

Hasta el Fin

Sylvie Dupuy / Elyseè Francesca



Capítulo 1

"Los hechos y personajes
de la siguiente historia,
son ficticios.

Cualquier similitud con la realidad,
es pura coincidencia."

Capítulo 2

Sinopsis

La vida de Eden Palme da un giro inesperado cuando su mejor amigo le presenta a su hermano mayor o viceversa. Matt McMahon es conocido por ser un rompe-corazones y Gabe, le termina por presentar a la chica de la que tanto le habló.

Gracias a que Matt tuvo muchas relaciones, es atento con las chicas. Eden es tranquila y no tiene apuros para tener una relación.

Nadie suponía que gracias a una situación incómoda que el hermano de Matt los puso a ambos, sus vidas iban a terminar juntas.

Capítulo 3

Capítulo 1

Los Ángeles

Fiesta en la casa de los McMahon

—Matt te presento a Eden, mi mejor amiga, la chica de la que tanto te hablé y de la que te dije que te iba a gustar apenas la conocías —le dijo presentándola a su hermano mayor.

—Gabe, no seas inoportuno, me haces sentir incómoda frente a tu hermano —le contestó apenada y algo incómoda.

—Tú siempre te sientes incómoda y apenada por todo lo que te dicen Eden, pero me gusta que seas así, de otra manera no le habría dicho nada a mi hermano —le dijo a su amiga pero mirando a Matt que lo observaba de manera asesina—. Bueno, los dejo solos, así se conocen mejor —les respondió gracioso y se alejó para charlar con otros invitados.

Eden no quería interrumpir la conversación con sus amigos y menos molestarlo por lo que decidió alejarse de allí.

Antes de que la joven terminara por darse vuelta para irse fue Matt quien la llamó.

—No te vayas —expresó con algo de amabilidad.

—No quiero molestarte —contestó quedándose algo desencajada.

—No te preocupes. Luego hablaré con ellos —le comentó distanciándose del grupo de personas.

—Gabe a veces es directo, lo siento por ponerte en un aprieto —le dijo ella.

—Estoy acostumbrado a que sea así pero es un gran hermano, me llevo muy bien con él —confesó con una sonrisa.

—Encantada en conocerte —articuló extendiéndole la mano.

A Matt le desconcertó la actitud formal que tenía pero aceptó el saludo.

—Igualmente —le contestó y estrecharon sus manos seguido de una sonrisa que volvió a regalarle.

Eden sintió una especie de incomodidad al ver que le sonreía, esa clase de incomodidad que son agradables y tragó saliva con dificultad cuando se miraron con atención.

—Bueno —comentó intentando romper el silencio entre ellos—, creo que iré con Gabe, sigue con tus amigos, nos vemos luego —le respondió la joven y se dio media vuelta para caminar hacia la cocina en donde se encontraba el culpable.

—¿Ya volviste? ¿Tan pronto? —le preguntó asombrado.

—Ni se te ocurra volver a dejarme sola —su voz sonó desesperada.

—Matt no te comerá —rio cuando se lo dijo.

—Lo sé, ¿pero no crees que fue inoportuno que nos presentes? —preguntó intrigada.

—Para nada —negó con la cabeza al decírselo—. Tú te quedas sin saber qué hacer porque nunca has salido con nadie pero es lógico —levantó las cejas al mirarla—. Por eso mismo quise presentarte a mi hermano —le aseguró.

—¿Crees que es hombre para mí? —arqueó una ceja de desconcierto.

—Claro que sí —asintió con la cabeza—. Aunque ha tenido muchas mujeres, sé que si te conoce un poco más, le caerás muy bien —le regaló una sonrisa y hablándole con total sinceridad.

—¿Por qué insistes tanto en que él me conozca? —frunció el ceño.

—Porque quiero lo mejor para mi hermano —le afirmó.

—Gracias por creer eso de mí —levantó las cejas por el asombro que le habían dado las palabras de su mejor amigo—, pero creo que tu hermano es el que tiene que decidir con quién salir o tener algo. No tienes que obligarlo, si no quiere —le emitió sin más.

—Es mi hermano y por eso quería que se conocieran hoy. A pesar de los problemas familiares —le habló—, mi declaración de homosexual —continuó respondiendo—, que tengo que reconocer que me aceptaron tal cual soy, así y todo, nos queremos y nos respetamos, pero yo quiero que

esté con una joven buena, como tú —terminó de expresarle.

—Gabe —lo nombró y lo abrazó por el cuello estando en puntas de pie—, eres un gran amigo —le sonrió y le dio un beso en la mejilla—, pero no debo meterme y, solo lo conozco porque tú me cuentas cosas de él, aunque tú debes comprenderlo a él también —le sugirió frunciendo el ceño—, hace unos momentos atrás lo has dejado en un aprieto cuando me presentaste y no se siente lindo, para ninguno de los dos lo fue —replicó.

—De acuerdo —revoleó los ojos al contestarle aquello—, tienes razón, a pesar de que tengo varias amigas mujeres, tú eres la única que siempre me escucha y con la que puedo desahogarme o contarle cosas sobre mi hermano —le dijo con certeza.

—Tienes amigas con las que puedes contar —le aseguró.

—Sí, pero son solo para ir a divertirme —acotó—. La única con la que puedo hablar en serio, eres tú —se lo dio por zanjado—. Aparte, tienen novios y casi nunca nos vemos —su comentario fue sin darle demasiada importancia.

—Tú tienes novio también y siempre me ha caído muy bien —le afirmó.

—Sé que lo tengo —le anunció—, incluso casi me pongo celoso cuando él te daba más atención a ti que a mí —abrió los ojos en señal de incredulidad—, pero me sé ubicar en cuando estar con amigos y cuando con novio —le apostilló.

—Bueno, tu novio es muy simpático y fue inevitable no prestarle atención —rió cuando se lo decía—, sin embargo en eso que dijiste después tienes razón —reflexionó—. Pero en vez de quejarte por tus amigas, deberías disfrutar de la fiesta —le dijo abrazándolo de nuevo.

—Y tú más que nadie —le dio un beso en la mejilla y luego la miró a los ojos—, necesitas urgente un novio y ese, será mi hermano —le contestó con una sonrisa que delataba picardía.

—Gabe, no le insistas para que entable una conversación conmigo —intentó que razonara—, no puedes obligarlo, si lo atosigas, terminará por enfadarse contigo y, te dirá que no lo molestes con presentarle a alguien —volvió a repetirle— y tiene razón, creo que es bastante mayor para elegir sus propias novias —sentenció con seriedad.

—Estoy de acuerdo contigo —argumentó para callarla—, pero si se enoja conmigo, lo hará por una buena razón —le dijo riéndose.

—En serio Gabe, no insistas con eso —emitió—, de todas maneras creo que estoy algo joven todavía como para tener una relación amorosa —le

notificó.

—¿Algo joven? —le preguntó asombrado—, ya tienes veintiún años, Eden. ¿Cuándo quieres tener una relación? ¿Cuando ya sea tarde enamorarse? —interpeló queriendo que su amiga le respondiera.

—No, pero tu hermano tiene que decidir y no tú por él —casi se había terminado por enojar con su amigo—. Si tendría intenciones de haber hablado conmigo, habría dejado a sus amigos para continuar charlando —manifestó—, pero no fue el caso, nos conocimos y yo me fui porque lo creí conveniente, si él no iba a decirme más nada, yo tampoco lo iba a hacer —le aseguró—. Aparte, me haces quedar como una desesperada que necesita un hombre —unió las cejas cuando se lo dijo algo molesta con su actitud.

—Está bien, señorita —bufó volviendo a revolear los ojos—. No la insistiré más con eso —le habló con formalidad haciendo de la situación algo más seria de lo que era en realidad, solo para bromear con ella—. Cambiando de tema, supongo que te quedarás a dormir, ¿no?—le preguntó y ella lo dudó por unos segundos.

—¿Tu hermano no dormirá aquí? —puso su boca de costado mientras se lo cuestionaba.

—Sí —afirmó cerrando por un momento sus ojos para obviar el tema—, pero tú puedes ocupar la habitación de huéspedes o incluso dormir en mi cuarto —le esbozó una sonrisa y arqueaba una ceja.

—Que seas homosexual no te da derecho a ver mi cuerpo —le dijo en broma.

—Usarías el baño para desvestirte y ponerte el pijama —puso un pequeño puchero.

—Lo sé, te estoy bromeando Gabe —le contestó con gracia—. Sabes bien que te adoro sin importarme tu orientación sexual, te amo así tal cual eres tú —lo abrazó de nuevo, esta vez por la cintura.

—Sé que me amas así como soy y agradezco a la vida por habernos encontrado —le confesó con franqueza dándole un beso en la coronilla y abrazándola por los hombros—. Entonces, ¿te quedas? —le inquirió mirándola y mostrándole los dientes en una sonrisa.

—De acuerdo —rio por lo bajo y habiéndola ganado por cansancio con su insistencia.

—Bien, si quieres estar más segura —le comentó—, puedes cerrar con

llave el cuarto —le articuló y ella lo observó con atención.

—No te preocupes —le respondió estando calmada ante lo que le dijo—, no le tengo tanto miedo a tu hermano, no creo que se atreva a algo —argumentó con risas incluidas—. Cambiando de tema, deberías ir con los invitados y no quedarte aquí, si quieres, yo saco el pastel de refrigerador, ¿te parece? —se ofreció de buena gana.

—Está bien —le dijo y salió de la cocina para buscar a su novio.

Eden sacó del refrigerador el pastel y lo colocó sobre la mesada para cerrar la puerta del electrodoméstico, cuando decidió tomar en sus manos la bandeja redonda que tenía el pastel, dio media vuelta para caminar hacia la sala y terminó chocando con alguien que iba entrando a la cocina. El chocolate que cubría el bizcocho se impregnó contra la camiseta de la persona.

—¡Lo siento! —exclamó muy apenada y dejando sobre la mesa nuevamente el pastel.

La joven recién cuando levantó la vista, supo que había chocado con Matt.

—Creo que no esperabas que fuera yo —sentenció el individuo.

—No —negó frunciendo el ceño—, de verdad lo siento mucho, no sabía que había alguien tan cerca de mí —respondió intentando excusarse.

—Lo siento yo también —se disculpó él.

—La culpa fue mía por no darme vuelta antes y ver si había alguien cerca. Tendré que solucionar el pequeño incidente que causé, tengo que fijarme si quedó más chocolate —le comentó mientras inspeccionaba el pastel.

A medida que la joven volvía a restaurar la cubierta del pastel, Matt fregaba su camiseta con detergente y agua.

—Creo que la mancha no saldrá tan fácil —miró con detenimiento la tela con la mancha, ya de color claro—. Tendré que ponerme otra camiseta —comentó y sin vergüenza se quitó la misma frente a ella.

Jamás en su vida, Eden hubiera creído que aquel sujeto iba a quitarse la ropa de manera tan despreocupada y regalándole una vista bastante favorable.

Matt tenía a todas las chicas vueltas locas y no era para menos. Era tal y como Gabe siempre le hablaba de él. Estar cerca suyo la ponía nerviosa, nunca le había pasado algo así pero supuso que era por no haber salido

con ningún chico antes.

La muchacha estaba demasiado entretenida como para percatarse del desastre que le estaba haciendo al pastel.

—Eden, creo que estás poniendo demasiado chocolate —le comentó divertido Matt mirando hacia el bizcocho.

—Ay, ¿iqué hice!?! —exclamó nerviosa y él se rio—, no es gracioso Matt —le dijo algo molesta.

—La situación en sí es graciosa —volvió a carcajearse—, no te preocupes tanto por el pastel —le contestó acercándose a ella para verlo.

—Supongo que extendiendo el chocolate quedará un poco mejor —se replanteó aquella opción.

—Supongo que sí —le dijo entregándole una espátula.

—Gracias —le contestó y trató de arreglar como pudo el desastre—. Creo que quedó como si no le hubiera pasado nada, aunque tu camiseta diga lo contrario —le expresó y se rio, risa que contagió a Matt también—. Será mejor que lleve el pastel a la sala —le dijo volviendo a tomarlo en sus manos.

—Y yo me pondré una camiseta limpia, no quiero que las chicas se derritan por mí —dijo gracioso y guiñándole un ojo.

La fiesta había continuado hasta las dos de la madrugada, en donde Gabe, Matt y Eden cayeron rendidos en la cama, cada uno en una habitación.

Capítulo 4

Capítulo 2

Fue relativamente temprano cuando Eden se despertó de su sueño y miró el reloj, no podía creer que aún ni siquiera era el horario del desayuno, observó hacia la ventana para poder conciliar el sueño nuevamente pero fue inútil.

Se levantó y abrió la puerta de la recámara para bajar a la cocina en donde se prepararía una taza de leche caliente para volver a dormir.

Una vez que lo preparó, salió al jardín trasero y se sentó en una de las sillas que estaban alrededor de la piscina.

Matt la sorprendió por detrás.

—¿Qué haces despierta a esta hora? —le preguntó caminando hacia ella y sentándose en la silla de al lado.

—¿Puedo preguntar lo mismo? —cuestionó levantando una ceja al sorprenderse de verlo allí también.

—Tenía calor y decidí ir a nadar un rato —contestó—, aunque estaba un poco borracho —le habló mientras se secaba el cabello con la toalla.

Los dos se rieron ante el comentario de Matt.

—Yo me desperté porque pensé que era el horario del desayuno —respondió con firmeza.

—Ya veo... Y dime, ¿hace cuánto que se conocen mi hermano y tú? —quiso saber.

—Hará unos tres años —puso cara de pensativa al decírselo.

—¿Y eres en verdad su mejor amiga como él dice o solo estás a su lado por fama? —le preguntó y a Eden se le desencajó la cara.

—No deberías juzgarme sin antes conocerme —escupió con molestia en su voz—. No soy sus otras amigas —apostilló con seriedad.

—¿Otras amigas? —formuló con intriga.

—Gabe tiene otras amigas, pero él las llama amigas de diversión. Dice que la única centrada y con la que siempre puede hablar de cosas serias soy yo —replicó con una sonrisa y de manera honesta.

—Si Gabe lo dice, es por algo —aseguró.

—Entonces si es así, no tendrías que preguntarme esa clase de cosas —emitió con algo de incomodidad en su voz—. Me iré a dormir —se levantó de la silla—, buenas noches.

—Buenas noches —le dijo mirándola caminar hacia las escaleras.

Antes que la perdiera de vista, él se levantó de donde estaba y corrió dentro para hablarle de nuevo.

—Discúlpame por haber sido desubicado en haberte hecho esa pregunta —se sintió algo apenado por su manera de abordarla.

—No te preocupes, no tienes que pedirme disculpas, actuaría de igual manera si el caso sería al revés —se lo dijo con sinceridad.

—Gracias, de verdad —asintió con la cabeza mientras le hablaba—. Por querer así a mi hermano —le expresó con franqueza.

—Es un gran hombre y merece que lo quieran bien —le confesó—. Hasta luego.

Ella terminó por subir las escaleras e ir nuevamente a la habitación que ocupaba, para intentar dormir otra vez.

Matt por su parte quedó un rato más mirando el agua de la piscina y decidió ir a dormir después de relajarse y bajarle la borrachera.

Alrededor de las nueve de la mañana, Gabe se levantó y bajó a la cocina para preparar el desayuno para su hermano, su mejor amiga y él.

Pronto bajó Eden también.

—Buenos días —le dijo su amiga.

—Buen día, ¿me ayudas con el desayuno? —le preguntó su amigo.

—Claro. ¿Desayunas huevos revueltos? —interrogó frunciendo el ceño.

—No, son para Matt. ¿Preparas café? —sugirió.

—Sí, ¿solo café o algo más? —cuestionó con intriga.

—Café y panqueques —acotó con una sonrisa.

—De acuerdo. ¿Tus padres cuándo vuelven de sus vacaciones? —hizo la pregunta con interés.

—La semana que viene —le aseguró.

—¿Y sabían de la fiesta de anoche? —repitió una nueva interrogación.

—Sí guardabosques —le respondió y ambos se partieron de la risa—. No seas tan seria por favor —abrió los ojos fingiendo preocupación.

—Ok, pregunto porque a veces los hijos no comentan ese tipo de cosas —le contestó queriendo llevar la razón.

—Estamos bastante grandes para hacer travesuras como adolescentes con granos, que siempre montan una fiesta cada vez que sus padres salen de vacaciones —frunció el ceño con seriedad—, y tú sabes bien a qué tipo de fiestas me refiero —manifestó con acierto.

—Sí, lo sé. A pesar de algunos borrachitos por ahí —comentó sin más—, los invitados fueron centrados —afirmó con naturalidad.

—¿Lo dices por Matt? —arqueó una ceja cuando se lo preguntó.

—A ese de seguro se le fue la borrachera apenas terminó de nadar en la piscina —rio apenas lo notificó.

—¿Cuándo? —formuló Gabe, mirándola con suma atención a los ojos y levantando las cejas.

—A la madrugada —tiró sin importancia.

—¿Y tú cómo lo sabes? —quedó curioso.

—Estuve con él —le respondió y de inmediato aclaró su respuesta—, bueno, es decir, me levanté para prepararme una taza de leche caliente y él ya estaba despierto y recién salido de la piscina —replicó con seriedad.

—De acuerdo, te entiendo —asintió con la cabeza.

—Y me dijo que, aparte del calor, necesitaba bajar lo borrachito que estaba —le dijo riéndose.

Gabe le siguió a la risa y ambos escucharon una voz por detrás.

—¿De qué se ríen ustedes dos? —cuestionó a los dos arqueando una ceja y de brazos cruzados.

—Un comentario que hizo Eden, buenos días —le comentó pero no le dio detalles.

—Buen día a los dos. ¿Están preparando el desayuno? —quiso saber.

—Sí —contestó su hermano.

—Café negro... —acotó—, para el borrachito —le dijo Eden entregándole la taza.

Ella y Gabe se partieron de la risa y Matt apretó los dientes mientras sujetaba con fuerza la taza por el asa.

—¿Nunca te emborrachaste en una fiesta Eden? —inquirió con algo de molestia en su voz.

—Eden es muy sana —comentó Gabe.

—¿Nunca? —se sorprendió mirándola a los ojos.

—Nunca —le respondió ella—. Lo siento por la broma, solo era para que te rieras un poco —se disculpó.

—Descuida, no me molestó tanto —bebió de su café.

—Me parece bien que lo hayas tomado con humor —sonrió al verlo—. Gabe, ¿quieres que me fije en la agenda lo que hay que hacer para mañana? —le sugirió.

—Te lo agradezco —la miró asintiéndole con la cabeza.

Eden salió de la cocina para dirigirse al perchero donde tenía colgada su cartera, la abrió y sacó la agenda de trabajo. Chequeó la hoja con la fecha del día siguiente y luego la cerró para volver a guardarla.

—Tienes una cita con el nuevo conductor del programa Music. El canal llamó hace varias semanas atrás, pidiendo que seas el asesor de imagen del nuevo conductor.

—¿A qué hora? —preguntó.

—A las diez de la mañana —le contestó ella.

—¿Por qué ella te lleva la agenda? —preguntó curioso Matt.

Ya estaba casi todo listo sobre la mesa para desayunar.

—Porque Eden es mi asistente personal, ella trabaja conmigo —le confesó a su hermano.

—Trabajo para ti, Gabe —le corrigió su amiga.

—Sí pero eres buena en lo que haces, siempre me organizas todo y eso es grandioso —aseguró él.

—¿Por qué la elegiste? —volvió a interrogarlo por interés.

—Porque es excelente en lo que hace. Me gusta el orden y ella es muy organizada —respondió.

—Cuando tú dices eso es porque no caben dudas y confías plenamente en ella —arremetió serio.

—Claro que sí confío en ella —dijo con certeza—. ¿Desayunamos?

—sugirió Gabe.

Ambos le dijeron que sí y se sentaron los tres en la mesa. Mientras desayunaban tranquilos, hablaban y de paso, Matt y Eden se conocieron un poco más.

Después del almuerzo, los hermanos McMahon fueron a nadar mientras que Eden decidía si salir o no de la sala con su traje de baño.

Capítulo 5

Capítulo 5

Luego de aquella salida, Eden prefirió no aparecerse por la casa de los hermanos y solo verse con Gabe cuando era por cuestiones de trabajo fuera de la residencia.

Incluso su mejor amigo le preguntó el porqué no se encontraban de vez en cuando en la casa pero ella solo le respondió que tenía muchas cosas que hacer de la facultad, algo que era verdad pero que bien podía pasarse en cualquier momento por la casa de los McMahon sin problemas.

Ella no quería porque no tenía intenciones de encontrarse con Matt y recordar aquella salida. Hasta que una llamada de un número desconocido la sacó de lo que estaba leyendo de una de las materias de la carrera en su cómodo sillón.

Tomó la llamada y habló:

—Hola —preguntó intrigada y habiendo fruncido el ceño cuando no conoció el número.

—Hola Eden —dijo la voz de la otra línea.

—¿Quién habla? Porque no tengo registrado tu número —contestó.

—Soy Matt —emitió él.

—¿Qué pasó? ¿Necesitas algo? —se sorprendió de escucharlo.

—No ha pasado nada, solo le pedí tu número personal a Gabe porque me pareció extraño que no pasaras por la casa en estos días, ¿estás bien?

—lo sintió algo preocupado.

—Sí, estoy bien. Estoy un poco atrasada con las cosas de la universidad, por eso no pasé los días anteriores por la casa —mintió en parte.

—Si es eso, está bien. Por otra parte, quería comentarte otra cosa —le respondió.

—Dime —acotó ella.

—¿Tienes algún tiempo libre hoy o cuándo lo tendrías? —le preguntó y

Eden se quedó desconcertada.

—Bueno, como tenerlo no lo estoy teniendo pero había decidido cortar un poco las horas de estudio y trabajos de la facultad alrededor de las siete —comentó sin más.

—Es decir en quince minutos —replicó mirando el reloj pulsera.

—Sí, ¿por qué? —cuestionó.

—¿Podrías venir hasta la discográfica ahora? —le formuló con interés.

—¿Para qué? —le inquirió ella intrigada.

—Necesito hablar contigo —fue todo lo que le dijo.

—¿Por algo en especial? —reanudó la interrogación.

—¿Podrías solo venir y te cuento aquí? —recalcó.

—De acuerdo, en unos minutos estaré por ahí —revoleó los ojos cuando le contestó.

—Gracias, te espero —fue lo único que le articuló.

Matt cortó la llamada y ella acomodó sus cosas de la facultad para tomar el abrigo y la cartera e irse con el auto hasta la compañía del hermano de Gabe.

La muchacha había quedado algo intrigada con aquella inesperada llamada por parte de él y aunque era reacia a intentar establecer una buena relación con el sujeto, debía de hacer lo posible por llevarse bien ya que era el hermano mayor de su mejor amigo y lo quería demasiado.

Había llegado al lugar cinco minutos después de las siete de la tarde y apenas salió del coche caminó hacia el interior del establecimiento. El hombre de seguridad la saludó y preguntó el motivo de la visita.

—Me llamó Matt porque quería hablar conmigo, no sé si aún se encuentra aquí —le dejó saber con algo de dudas en su voz.

—Sí, ¿Eden? —le preguntó intentando saber si era ella.

—Sí, soy la misma —le respondió con una sonrisa.

—Sube, te está esperando, es el piso tres —le terminó de comentar.

—Gracias —le agradeció con una sonrisa.

Una recepcionista y alguna que otra empleada más, la miraban con atención, Eden trató de no observarlas por miedo a que le dijeran algo.

¿Qué estoy haciendo aquí? Ni siquiera me llevo bien con él como para estar subiendo ahora a su piso y saber de qué quiere conversar o qué es lo que quiere en verdad de mí —pensó Eden.

La voz a través del parlante le anunció que había llegado al piso tres y las puertas se abrieron para salir luego de allí.

El piso no contaba con secretarias y nada parecido a ellas. Solo su oficina y él sumergido en la lectura de unos papeles. Ni siquiera se molestó en levantar la cabeza cuando ella entró al despacho y se puso frente a él.

—Perdón por llegar tarde, ¿de qué quieres hablar? —le preguntó ella yendo directo al grano.

—No te oí entrar —dijo él levantando la cabeza y dejando de lado los papeles.

—No quise molestarte —comentó.

—Puedes sentarte y te lo diré, no tiene púas el asiento —le respondió de manera graciosa y con una sonrisa.

Eden se sentó y dejó su cartera a un lado de su cuerpo.

—¿Y bien? —le inquirió ella mirándolo a los ojos.

—¿Algo para beber? —le preguntó amable, señalándole en mini bar que tenía en un costado de la oficina.

—No. ¿Me dirás lo que tienes para decirme o vine a perder el tiempo?
—volvió a interrogarlo, esta vez con algo de molestia en su voz.

—Está bien, te lo diré. No pensé que fueras tan reacia conmigo —le expresó y ella arqueó una ceja.

—¿Acaso te importa lo que yo opine de ti? —escupió con énfasis.

—Ni me va, ni me viene pero tampoco soy superficial como lo crees —fue directo y sin titubeos.

—¿Vine a escuchar una confesión tuya o a qué? —arremetió ella con

seriedad.

Matt quiso decirle algo más pero se contuvo y prefirió hablar de lo que le interesaba.

—Mi hermano me mostró algunos bocetos que le regalaste en su momento y creo que tienes talento —le expresó con sinceridad.

Eden intentó recordar los bocetos de los que él hablaba hasta que supo cuáles eran, su rostro comenzó a ponerse de mil colores.

—Esos bocetos eran borradores y son de hace años atrás —declaró.

—No me dijo en qué años los hiciste, solo los vi porque yo se lo pedí cuando me lo comentó —le confesó con seguridad.

—¿Y por qué le pediste que te los mostrara? —le preguntó frunciendo el ceño.

—Porque necesito más publicidad —respondió con algo de incomodidad.

—Estoy segura que tienes gente capaz de hacer publicidades para tu compañía —quiso que dejara de insistir al contestarle aquello.

—Hace dos días que los eché —acotó sin más.

—¿Por qué? —le formuló quedándose sorprendido y levantando las cejas al observarlo con atención.

—Porque me hacían desastres y no quiero gente inepta —manifestó con énfasis.

—Entiendo —asintió con la cabeza también.

—Me gustaría ofrecerte el puesto de publicista, si quieres, por tres meses —apostilló—. Considero un tiempo razonable tres meses, después de ese tiempo, si te gusta el trabajo o te sientes cómoda en el lugar, podemos renovar el contrato por seis meses y si continúas, por un año y así sucesivamente —le explicó con tranquilidad y de manera amable.

—¿Y estás seguro que te diré que sí? —arqueó una ceja al tiempo que le hablaba.

—Aunque quisieras, no podrías decirme que no —sonrió de lado—, aparte Gabe estaría insistiéndote en que aceptaras el puesto de trabajo y como sé que adoras a mi hermano, directamente no lo harías suplicar —le

sentenció con franqueza.

—La carrera no la he terminado —le dijo.

—Aunque estarías en el primer año de la carrera, el talento que tienes es innato y los bocetos que vi hablan por sí solos —emitió con honestidad.

—Te agradezco el cumplido —articuló ella asombrada ante aquellas palabras por parte de Matt.

—Lo digo en serio Eden. ¿Aceptas el trabajo por tres meses? —reanudó la conversación con una nueva pregunta.

—Está bien. Lo acepto pero necesito saber lo que estaban haciendo tus empleados anteriores para tener una idea de lo que tú quieres o de lo que tengo que seguir —le comentó queriendo tener un conocimiento de las cosas que estaban haciendo.

—Por eso no te preocupes. Mañana te mostraré todo —le respondió con una sonrisa.

—¿Empiezo mañana? —le preguntó asombrada.

—Sí —afirmó sin vueltas—. Me encargué de manera insospechable saber los días que tienes con Gabe —dijo con una risita.

—¿De qué manera? —levantó una ceja con incertidumbre.

—Preguntándole a él sin que se diera cuenta del porqué se lo preguntaba —le declaró.

—Tienes una forma retorcida en querer saber las cosas —entrecerró los ojos calculando cada gesto de su rostro.

—Cuando me lo propongo, averiguo todo lo que quiero —expresó con sinceridad.

—Ya veo que sí —habló con una voz casi graciosa.

Una mujer entró al despacho y se abalanzó sobre él para darle un beso en sus labios, Eden se levantó de la silla por miedo a que la mujer le dijera algo indebido.

—Priscilla, ¿qué pasó? —le cuestionó sacándole los brazos del cuello.

—Nada, vine a verte porque habíamos quedado en cenar juntos

—respondió con algo de simpatía en su voz.

—Te dije que te iba a pasar a buscar a las ocho y media —replicó con un tono fastidioso.

—Me adelanté un poquito —acotó con una risita y Eden revoleó los ojos.

—Te presento a Eden, la mejor amiga de mi hermano —le habló a su novia.

—Encantada —le dijo la joven.

—Eden, te presento a Priscilla, mi novia —le contestó.

—Encantada también —le expresó la mujer y aceptó su mano—, ¿y qué hace aquí a solas contigo? —interrogó arqueando una ceja al tiempo que la miraba sin perderle detalle.

—Vino a buscar unos papeles para mi hermano que los necesita —le respondió él mintiéndole.

—De acuerdo, bueno, ¿nos vamos? —recalcó la mujer.

—Sí, solo deja que le dé los papeles y nos vamos —le notificó a su novia.

Matt buscó dentro del cajón de su escritorio unos papeles sin importancia para entregárselos a Eden como excusa de necesitarlos Gabe y luego escribió algo sin que su pareja leyera lo que escribía.

—Gracias por hacerle el favor a mi hermano —se dio vuelta para enfrentarla y entregarle las hojas—. Seguro que está desesperado con tenerlo en sus manos —le dijo.

—Sí, seguro que sí, gracias por dármelos, es bueno que los tuvieras tú, él creyó que los había perdido —le respondió siguiendo la mentira y los tomó en sus manos—, gusto en conocerte, Priscilla —contestó la joven con amabilidad.

—Sí, hasta pronto —le escupió la mujer sin ninguna afabilidad.

Eden salió de la oficina y entró al elevador para esperar a que las puertas se cerraran y así poder leer las palabras que Matt le había escrito.

Perdón por la mentira, después te explicaré todo bien con respecto a eso, mañana te espero a las diez de la mañana. Nos vemos.

Capítulo 6

Capítulo 6

A la mañana siguiente fue Gabe quien llamó a Eden y ella sabía bien a qué se debía su llamada.

—Hola Gabe, buenos días, ¿qué quieres saber? —fue la pregunta que lo dejó descolocado.

—Hola, ya veo que sabes por qué te llamo. Cuéntame todo —enfaticó con una voz risueña.

—No hay mucho para contarte —le dijo sin más vueltas—. Hoy empiezo a trabajar con tu hermano —comentó sin mucha emoción.

—Ya lo sé. Me pidió permiso —respondió entre risas.

—No me extraña que lo supieras, ustedes se cuentan todo —le recalcó.

—Bueno, dime más —le animó a que le contara más cosas.

—Eso es todo, ayer me ofreció el trabajo y ahora estoy yendo a la empresa —le expresó.

—Te irá perfecto —remarcó con seguridad.

—¿Por qué le mostraste los bocetos de ese año? —le inquirió dándole a entender sobre el asunto de los dibujos.

—Son los únicos que tengo que me regalaste y creo que son grandiosos —confesó su mejor amigo—. No me gusta que se lleven mal y por tal motivo creí bien que ambos trabajaran juntos —manifestó.

—Espero que no me saque canas verdes, a veces es irritable —dijo sin pelos en la lengua.

—Tú tienes tus mañas también, jovencita —reafirmó.

—Lo sé y no las niego —abrió los ojos ante la contestación.

—Por casualidad, ¿conociste a su novia? —arqueó una ceja ante la pregunta.

—Sí, ¿cómo lo sabes? —se sorprendió cuando lo escuchó.

—Suele presentarse casi al final del día, todos los días —afirmó—. Priscilla es insoportable —se apretó el puente de su nariz.

—Veo que no te cae muy bien —acotó ella.

—No, para nada —remató con irritación en su voz—. Es asquerosa cuando se lo propone y cada vez que escucho alguna tontería suya, me dan ganas de responderle pero me contengo solo por Matt —suspiró no del todo tranquilo.

—Bueno, cada pareja tiene sus propias reglas y saben cómo tratarse —comentó sin tener idea de lo que era una relación amorosa.

—Sí pero yo te estaba hablando en general —anunció—. Ella es como un grano superficial, no se ve pero te duele —escupió sin preámbulos.

Ante la comparación que le hizo de su cuñada, Eden se rio a carcajadas.

—No hables así de tu futura cuñada —le dijo la chica.

—Ten por seguro que esa mujer no se casará con Matt —entrecerró los ojos aunque ella no lo viera—. ¿Por qué te creías que quería que te conociera más? —arqueó una ceja ante su interrogación.

—No puedes cambiar la opinión de tu hermano y si habría tenido interés en tu hermano y sabía que tenía pareja, podías estar seguro de que no iba a aceptar beber algo con él —aclaró sin remiendos.

—Lo has hecho —sonrió con aquel tono que a Eden a veces le daban ganas de sopapearlo.

—Tú nunca me dijiste que tenía novia, Gabe —le dijo ella algo molesta desde la línea del teléfono móvil—. Y me pareció muy raro cuando me invitó la bebida y luego la cena —emitió.

—Eso quiere decir que no está tan seguro de seguir la relación que tiene con Priscilla —se frotó la barbilla ante la conclusión que había sacado.

—No lo sé, bueno... debo dejarte porque estoy llegando algo tarde al trabajo, nos hablamos luego —contestó intentando cortarle la llamada.

—Nos vemos, que te vaya grandioso en tu primer día de trabajo —le respondió con sinceridad.

—Gracias, igual para ti —articuló con alegría.

Eden condujo hacia la discográfica y llegó un minuto antes del horario que la había citado el día anterior, Matt.

Aparcó el auto, se bajó del mismo y entró al edificio luego de saludar al hombre de seguridad. Entró al elevador para subir al tercer piso y esperó a que las puertas se cerraran.

—Justo en horario —le dijo una voz masculina apenas las puertas se abrieron y dejaron ver a un Matt apoyado sobre el umbral de la puerta de su oficina.

—Buen día —replicó con normalidad.

—Buenos días —repitió él—, ¿preparada para trabajar? —levantó una ceja al tiempo que le hacía la pregunta.

—Sí. ¿Dónde estaré trabajando? —quiso saber con curiosidad.

—Aquí, conmigo —le dijo Matt señalándole en dirección a su despacho.

Eden frunció el ceño y lo miró.

—Esa es tu oficina —recalcó con énfasis.

—Trabajarás dentro de mi oficina también —afirmó con una sonrisa—. Allí tienes tu escritorio y silla —le dijo señalándolos.

—¿No crees que es fuera de lo profesional? —arqueó una ceja—. ¿Un jefe y una publicista trabajando en la misma oficina? Se ve de cualquier manera, menos profesional —admitió sin titubeos en su voz.

—Tienes más prejuicios de los que pensé —acotó abriendo los ojos de manera sorprendida—. ¿Qué te incomoda? —unió las cejas ante la cuestión.

—Tu novia, ¿qué dirá? —escupió.

—Ah, ya veo —sonrió de nuevo de forma sarcástica—. ¿Por ella te preocupas? —levantó ambas cejas cuando la miró directamente a los ojos—. Tranquila, sé manejarla. Y si anoche te terminé sacando alas apuradas, fue porque no quería que supiera que trabajarás aquí —en parte se contradijo.

—Es celosa entonces —le dijo ella con una sonrisa de costado.

—Quizás lo sea —se rascó la nuca.

—Lo debe de ser, sino anoche no habrías actuado como lo hiciste —le remató.

—Bueno, lo es pero eso no viene al caso —intentó no darle importancia al asunto.

—Para evitar problemas, te aconsejo que me pongas en otra oficina o incluso en otro sector —le sugirió.

—No lo haré —dijo rotundamente.

—Quieres que tenga problemas con tu novia, ¿verdad? —le afirmó.

—No, ella sabe bien que soy muy profesional en el trabajo y que si tengo empleadas, no tiene porqué ponerse celosa —le manifestó.

—Entiendo. Bueno, ¿me dices lo que tengo que hacer o dónde tengo que buscar para comenzar a trabajar? —enseguida le cambió el tema.

—Pasemos dentro y te explico cómo funciona —la invitó a pasar.

Eden y Matt entraron al despacho y pronto su nuevo jefe le pasó a explicar dónde habían quedado los empleados anteriores y qué era lo que estaba queriendo hacer para las nuevas publicidades.

Una vez que la dejó hacer su trabajo, él volvió a sentarse en la silla. El ambiente estaba en silencio, en ese piso ninguno más se encontraba excepto ellos dos y eso, en parte, a Eden le incomodaba.

—¿Quieres que pida el desayuno? —le preguntó con amabilidad.

—Gracias pero ya desayuné —le contestó sin mirarlo.

—¿Algo para beber entonces? —volvió a inquirir.

—Por el momento, nada, gracias —le dijo la joven mientras miraba la pantalla del ordenador.

Matt estaba inquieto, quería hablar con ella mientras trabajaba y no era común en él querer conversar justamente con la mejor amiga de su hermano ya que no se llevaban tan bien.

—¿Qué necesitas Matt? —le formuló ella intuyendo que algo iba a decirle.

—¿Cómo sabes que quiero algo? —le inquirió con el ceño fruncido.

—Siento que me miras y supongo que necesitas algo —apostilló la muchacha.

—¿Podemos hablar mientras trabajamos? —le cuestionó incómodo.

—Supongo que sí —le afirmó.

—¿Puedo saber más cosas de ti? —interrogó de manera algo sorprendida.

—No creo que necesitas saber más cosas de mí —le respondió tajante.

—Me gusta saber quiénes son mis empleados —le declaró sin vuelta.

—¿Puedo preguntarte algo? —interpeló.

—Lo que quieras —aseguró él.

—¿Seguro? —le preguntó arqueando una ceja mirándolo.

—Sí, seguro —asintió con la cabeza también.

—¿Por qué Gabe se empeña en que salgamos juntos si tú ya tienes novia?
—fue una interrogación sencilla de responder pero que a Matt lo tomó por sorpresa y lo dejó descolocado también.

—Porque cree que no es buena para mí —confirmó aunque le costó la contestación.

—¿Y por qué cree que no lo es? Si me pongo a mirar mejor, tú miras más de la cuenta a otras mujeres o me dijiste que decidiste ser manager por el simple hecho de conocer mujeres, ¿te comportas así teniendo novia?
—volvió a cuestionarlo y con justa razón.

Las preguntas y la opinión sobre él de Eden, fueron un desconcierto para Matt, quien no supo qué responderle con rapidez. Quedó pensando y tenía razón. Él miraba a otras mujeres sabiendo que tenía novia y una muy bonita. Pero Priscilla se había vuelto irritable y pegajosa y, aquellas actitudes en una mujer las odiaba.

—Bueno, siempre se conocen mujeres pero estoy con Priscilla —comentó sin poder evitar sentirse en parte incómodo.

—Pensaren que vas a conocer a otras mujeres, no habla muy bien de ti. Escomo si la engañarías —entrecerró los ojos cuando lo miró de frente.

—No puedes engañar a una pareja con el pensamiento —enfaticó.

—Diría que sí es un engaño, no tengo novio pero creo tener más claras las cosas que tú en una relación —le declaró.

—Que piense que alguna mujer tenga un buen trasero o una buena delantera y piense que es linda no significa que vaya a salir con ella y con Priscilla es mejor dejar esa clase de pensamientos en eso, solo pensamientos, de comentárselo es capaz de cortarme la cabeza —confesó con algo de vergüenza en su voz.

—Se juntaron, la insegura celosa con el mujeriego —escupió con veracidad.

Matt tragó saliva con dificultad, a esa altura de la discusión, no sabía cómo ni qué responderle, solo se limitó a observarla con atención. Y algo le decía que Eden, sabía que él no quería a Priscilla.

—Hablemos mejor de ti, ¿eres de aquí? —le inquirió esquivando la opinión que ella le había dado.

—No esquives lo que es verdad Matt. Si la quisieras no dirías a cada instante que te dedicaste a esto para conocer mujeres o incluso, las mirarías más de la cuenta y a cómo me lo planteaste, Priscilla es insegura y muy celosa —contestó hojeando su agenda.

—Tú no sabes nada de una relación —unió las cejas con algo de molestia—. No sabes tampoco si Priscilla y yo dejamos las cosas claras para fijarnos en otras personas, puede que nuestra relación sea libre —sugirió dejando entrever aquel falso detalle.

—¿Priscilla? ¿Teniendo una relación libre contigo? —levantó las cejas en señal de incredulidad absoluta—. Lo dudo mucho Matt —su sonrisa delató que no le creía nada de lo que le había dicho—. Anoche quedó bien claro que es celosa, sino lo sería te habría esperado a que tú la pasaras a buscar —dijo con resolución—. Ella sabía bien que la ibas a recoger por su casa y sabe perfectamente que el trabajo que tienes te hace quedar a veces hasta después de las siete de la tarde —opinó.

—¿Eres de aquí o de otra parte? —le inquirió nuevamente él evitando su respuesta ante aquellas palabras.

—Haz de cuenta que no te he dicho nada —se burló de él—, pero sé que sabes que tengo razón —ratificó—. No soy de aquí, soy de Argentina —contestó a su pregunta.

—Me parecía que no eras americana, tienes rasgos que no son de la típica

chica americana —llegó a aquella conclusión.

—¿Qué tipo de rasgos crees que tengo? —arqueó una ceja quedándose intrigada por demás.

—Una mezcla de latina con europeo —afirmó.

—Puede ser —le dijo.

—¿Qué te trajo al país? —volvió a querer saber.

—Una nueva experiencia, solo porque tenía ganas de hacer algo nuevo —le confesó.

—¿No has venido por el sueño americano? —enfaticó en interrogación.

—No, quería conocer gente diferente, vivir de manera distinta —le declaró sin vueltas.

—Y lo has conseguido dejó por sentado.

—Sí. Conocí a Gabe de una manera rara, dentro de una cafetería, chocamos los dos y después de ahí, comenzamos a hablar —empezó a contarle—, me invitó un chocolate porque fue él quien me lo tiró encima y después de ese suceso, los encuentros fueron más seguidos, hasta llegar a ser grandes amigos y todo lo demás ya lo conoces —terminó por expresarle.

—Entonces, ¿tienes familia allá? —curioseó más.

—Sí, padres y hermanos —acotó.

—¿No te dijeron nada cuando decidiste venir aquí? —indagó más.

—No, siempre me apoyaron en las decisiones que tomé —manifestó.

—Eso es muy bueno —le dio la razón.

—Así es. Matt te enviaré por una carpeta compartida las publicidades, reformé las que estaban y luego me pondré a diseñar las nuevas —le explicó.

—Perfecto, envíalas cuando quieras —declaró de nuevo.

Posterior a la charla y al envío de imágenes, las palabras cesaron y se dedicaron a trabajar en silencio.

Capítulo 7

Capítulo 7

Matt era un hombre raro y a Eden le costaba mantener una charla con él. Su manera de ser todavía no le terminaba de convencer. Y peor sabiendo que era su nuevo jefe.

En ningún momento tendría que haber aceptado aquella propuesta de trabajar para él, pero en el medio se encontraba Gabe y sabía bien que éste le insistiría tanto hasta terminar aceptando.

Fue pasadas las doce del mediodía cuando Matt se levantó de su silla.

—¿Vamos a almorzar? Yo invito —le preguntó y ella arqueó una ceja en señal de desconfianza.

—¿Por qué quieres invitarme a almorzar? —se lo cuestionó con recelo.

—¿Por qué siempre tienes que contestarme con otra pregunta? —le inquirió él y ella se avergonzó—. Creo que estás siempre a la defensiva, no te preocupes, iré a almorzar solo —escupió tajante.

Eden lo pensó una vez más y se dijo que no sería malo comer con él, después de todo no estaba haciendo nada fuera de lo laboral.

—De acuerdo, iré contigo —le comentó tomando la chaqueta y su cartera y, salió del despacho.

Dentro del restaurante mientras esperaban por sus platos, Matt tuvo una llamada de su novia.

—Hola Priscilla, sí, no, estoy trabajando —le mintió.

—¿En serio? Escucho mucha gente —su oído era muy agudo.

—Estoy dando una reunión —volvió a mentirle.

—Bueno, ¿hoy me pasarás a buscar para cenar? —le formuló con interés desmedido.

—No lo creo, tengo que terminar ciertos papeles para mañana y seguramente me llevaré trabajo al departamento —manifestó.

—Puedo hacerte compañía entonces —le dijo con voz seductora.

—Priscilla de verdad, no nos podemos ver hoy, mañana quizá sí.

—Está bien, como quieras Matt. Hablamos mañana —le respondió y terminó por cortar la llamada con enojo.

—¿Por qué le mientes? —preguntó con intriga.

Matt no sabía qué responder ante aquella pregunta inesperada.

—No le miento, estoy en horario de trabajo —fue lo único que pudo decirle.

—No quiero meterme en tus asuntos personales pero si la quieres, no le mientas —remarcó las últimas palabras.

Ese era el problema, Matt no sabía si la quería de verdad. Priscilla se estaba volviendo celosa y no soportaba aquello.

—Gracias por el consejo, viniendo de alguien que jamás tuvo pareja, me es extraño —emitió.

—No me parece extraño, toma el consejo como de alguien que ve de afuera tu situación amorosa con Priscilla —sonrió con algo de ironía.

Aunque Matt creía que Eden no sabía de relaciones amorosas, estaba en lo cierto.

—Si quieres saber lo que pienso, no me gusta la situación en la que me encuentro con Priscilla —le confesó—. Desde hace un tiempo hasta ahora, se ha vuelto más celosa y caprichosa —frunció el ceño cuando se lo dijo.

—Algún motivo tendrá —recalcó.

—Sabía que era celosa porque ella misma me lo dijo pero no creí que lo fuera tanto, se volvió más insoportable y algunas veces me gustaría cortar con ella —declaró con certeza.

¿Por qué tiene que contarme esas cosas? —pensó Eden.

—¿Por qué no se lo planteas? —le aconsejó—. Dile cómo te sientes, sino se lo dices, a ti te comerá vivo. En cambio, diciéndole tus sentimientos, comprenderá y podrán atravesar esa situación juntos —le volvió a sugerir.

—Ya has conocido a Priscilla y supiste que aunque le digas algo, lo tomará como algo pasajero o sin importancia —comentó— y, saber eso me agobia

—suspiró—. La relación que tengo con ella me agobia —encogió los hombros en señal de frustración—. No avanza por su manera de ser, no entiende que éste es mi trabajo y me gusta.

—Tengo una leve idea del por qué no le gusta tu trabajo o se pone celosa por el mismo —abrió levemente los ojos ante la conclusión a la que llegó—. Las demás mujeres —confirmó—. Matt, no tengo porqué decirte éstas cosas pero yo vi cómo le coqueteas a las demás chicas y comprendo cómo se debe de sentir Priscilla —arqueó una ceja al tiempo que se lo decía también.

—Si intento coquetear con ellas, es solo para ganarme más fama de la que ya tengo y porque no me siento a gusto con la relación que tengo con Priscilla —declaró con acierto.

—Tienes dos opciones. La primera: que le digas lo que piensas de la relación y lo manejen entre los dos, si después de eso no funciona, cada uno por su lado —expresó— y la segunda: puedes seguir como si nada pase en la relación, tú sigues coqueteando y Priscilla termina descubriéndote y, el noviazgo terminará peor de lo que ya era —manifestó con seriedad en su voz—. Pero bueno, esas son solo mis opiniones, yo no soy quién para decirte lo que debes hacer. Es tu vida privada —reanudó la charla dejando por sentado aquello.

—¿Te gusta Priscilla para mí? —le cuestionó y ella se sorprendió ante la pregunta.

—A mí no tiene porqué gustarme —respondió.

—Te lo pregunto porque a Gabe nunca le gustó para mí —contestó volviendo a suspirar.

—Es problema de Gabe que no le guste para ti —le notificó—. Los demás pueden decir lo que quieran pero tú debes estar seguro de lo que haces o de la decisión que tomes con respecto a lo que acabamos de hablar —le dejó saber.

La tranquilidad del restaurante duró muy pocos minutos porque Priscilla fue directo hacia la mesa cuando los vio entre los comensales. La cara de Eden quedó desenchajada cuando la vio allí también.

—¿No era que estabas trabajando? —bufó furiosa y de brazos cruzados.

Eden se ahogó con la gaseosa que estaba bebiendo y tuvo que llevarse la servilleta de tela a la boca para toser con propiedad.

—Priscilla, ¿qué haces aquí? —se levantó de la silla.

—Vine porque no me creí nada de lo que me habías dicho —arqueó una ceja sin dejar de fulminarlo con la mirada.

Es peor de lo que pensaba de ella —reflexionó la joven.

—Estoy en horario de almuerzo y el restaurante está muy cerca de la compañía. No tendrías que dudar de mí —remarcó tajante y algo molesto por su actitud.

—Lo hago porque ni siquiera me prestas atención —se quejó.

—Escenas de celos no las hagas conmigo Priscilla —frunció el ceño con enojo en su voz—. Sabes bien que no las tolero —le escupió.

—Te celo porque me das motivos, ¿o me equivoco? —le interpeló y miró a Eden de manera asesina.

—A mí ni me mires Priscilla —se excusó—. No tengo nada con tu novio —le recalcó con seriedad.

—¿Ah no? ¿Y por qué almuerzas con él? —le inquirió molesta y matándola con la mirada.

—Eden trabaja para mí —le respondió Matt.

El rostro de Priscilla cambió completamente.

—Te pedí que no contrataras a ninguna mujer —chistó como una niña caprichosa.

—Las que están en la entrada de la compañía son mujeres, Priscilla —su tono de voz se elevó un poco de lo molesto que estaba—. Y no tengo por qué hacer lo que me pides —aseguró—. Contrato a quien yo quiera y a quien yo crea que es capaz para el puesto, ya sea hombre o mujer —le dijo con firmeza.

—Me importa un comino a quién contrates, solo te pedí que no quería a ninguna mujer cerca de ti —le gritó y los clientes alrededor de ellos miraban la escena con atención.

—Será mejor que yo me vaya, no tengo por qué presenciar esto —comentó Eden.

—Tú te quedas aquí, trepadora —le contestó con sequedad la mujer.

Eden era tranquila e intentaba calmar a los demás cuando discutían pero ahora era diferente, Priscilla la había llamado trepadora y no lo iba a permitir.

—A mí nadie me llama trepadora y será mejor que dejes que me vaya —le dijo mirándola a los ojos.

—Y si no quiero, ¿qué me harás? —le preguntó desafiándola.

—No creas que te pegaré una cachetada, ni lo vales —le contestó Eden con ironía.

Antes de que Priscilla intentara acercarse más a la joven para arañarle la cara, fue Matt quien se acercó a ella y la sujetó del brazo para sacarla del restaurante.

—Lo que acabas de hacer fue patético Priscilla —escupió muy enojado—. No te creí capaz de algo así, nunca —unió las cejas furioso.

—Sabiendo que almuerzas con otra mujer me da derecho a eso y más —escupió ella.

—Es una de mis empleadas, Priscilla —dijo serio—. ¿Cuándo entenderás que así es mi trabajo? Te pones celosa por cualquier cosa y sinceramente ya no lo aguanto más —remató con molestia en su voz—. Me celas, apareces en los lugares donde te digo que no tienes que estar, prácticamente me controlas —su voz sonó desesperada.

—Tú coqueteas con las demás —recalcó ella.

—Desde que te volviste celosa al extremo y caprichosa —le dijo tajante—. No quiero una relación donde predominen los celos, no quiero una mujer celosa por todo y por todas las personas que se me acercan —declaró con sinceridad.

—¿Qué me estás queriendo decir? —le preguntó ella arqueando una ceja.

—Que se acabó, lo nuestro se terminó, ya no quiero saber más nada de ti —le notificó con frialdad en su voz.

A Priscilla se le aguaron los ojos al instante.

—Matt por favor, no me dejes, te aseguro que cambiaré pero no me dejes —le dijo con desesperación y con voz quejosa—. Te quiero demasiado —declaró.

—La última vez dijiste lo mismo y cuando creí que habías cambiado, volviste a ser la de antes y siempre será igual —se quejó de nuevo—. No

quiero eso y es preferible que cada uno haga caminos separados —se apretó el puente de su nariz—. Lo siento pero no puedo seguir sosteniendo más la relación —le dijo con seriedad y él volvió a entrar para dejarla sola allí.

Matt entró al restaurante y volvió a sentarse frente a Eden. Por la cara que traía él, la muchacha supo bien lo que había pasado.

Capítulo 8

Capítulo 8

Eden continuó almorzando sin decirle nada de lo que había pasado minutos antes.

—¿Acaso no me dirás nada? —preguntó él con curiosidad.

—¿Debería de hacerlo? No tengo porqué meterme en asuntos de pareja —continuó comiendo.

—Tú todo lo dices y eres directa, jamás te quedas callada —escupió.

—Priscilla es tu problema, no el mío —acotó sin más.

—Acabo de terminar con ella —le dijo sin vueltas.

—¿Quieres que te aplauda? —emuló el gesto.

—Quería saber lo que piensas al respecto —comentó.

—Matt, solo soy tu empleada y la mejor amiga de tu hermano —confesó con seriedad—, después de eso, no me pidas una opinión porque si lo recuerdas una vez te dije mi punto de vista —volvió a repetírselo.

—Me diste a entender que no te gustaba para mí —levantó las cejas cuando se lo dijo.

—Te di a entender que lo que le estabas haciendo no estaba bien —apostilló con resolución—, ninguna mujer soportaría eso. Tarde o temprano iba a pasar esto de recién —le aclaró sin vueltas.

—Priscilla se volvió celosa y obsesiva —emitió.

—Tendría sus motivos —dijo tajante.

—¿Justificas que sea así? —arqueó una ceja estando sorprendido.

—Solo opino que ninguno de los dos estuvo bien, después de ahí, soy neutral —admitió con firmeza.

—Había llegado a pensar que eras feminista, por cómo hablas de los

hombres —le manifestó creyendo aquello.

—Ni por casualidad, no me gustan cosas que veo en hombres, tampoco me gustan cosas que veo en mujeres —rectificó—. Te repito, soy neutral y cuando algo no me gusta, lo digo. Sin importar si es hombreo mujer —declaró con contundencia.

—Me parece bien que digas lo que piensas —replicó con honestidad.

—Al parecer a ti mucho no te gusta que sea directa —respondió al mirarlo a los ojos.

—Me choca un poco que lo seas, no estoy acostumbrado —contestó dándolo por sentado.

—No estás acostumbrado a que una mujer te diga lo que piensa en verdad, siempre quieres que la mujer te ponga en un pedestal porque te crees tan famoso que nadie puede resistirse a ti —se lo escupió de tal manera que él quedó petrificado.

A Eden ni siquiera le tembló la voz cuando se lo dijo directo y en su cara.

—¿Te hicieron algo antes? —inquirió con intriga—. Lo digo por la manera en cómo hablas refiriéndote a mí —le expresó.

—No, no me han hecho nada antes pero no me gusta que un hombre sea así de arrogante y que se haga el irresistible porque sabe que tiene dinero y fama —anunció.

—Entonces, ¿por qué te pones nerviosa cuando estoy cerca de ti? —se lo preguntó con burla.

—Creo que te estás equivocando, no estoy nerviosa cuando estás cerca de mí —notificó sin titubeos.

—¿Segura? —arqueó una ceja de nuevo al observarla con atención y le regaló una sonrisa de lado.

—Muy segura —afirmó.

—En ese caso, no tienes problema en que me acerque un poco más, ¿no? —sugirió acercándose más a ella.

—Para nada —le acotó.

A pesar de lo mucho que ella le negó el no ponerse nerviosa cerca de él, su estómago se apretujo al instante cuando sintió el aroma de su perfume

masculino tan penetrante en su nariz.

Intentó quitarse el aroma, emulando rascarse el puente de la nariz pero fue en vano. Una vez que terminaron de almorzar, él pidió la cuenta. Eden quiso pagar su parte pero él se negó.

—No necesito que me pagues el plato, eres solo mi jefe.

—Yo de un principio te invité a almorzar.

La joven no le discutió porque estaba en lo cierto. Una vez que se levantaron de las sillas y salieron del restaurante para volver a trabajar, Matt se giró para mirarla a los ojos.

—¿Nos vamos al cine? —le preguntó y ella arqueó una ceja.

—¿Qué? ¿Al cine?

—Sí, vamos a ver una película, hay una que se estrenó la semana pasada, ¿qué dices?

—Digo que estamos en horario laboral, no podemos ausentarnos porque se nos da la gana.

—Soy el jefe, ¿lo recuerdas?

—Con más razón todavía, deberías dar el ejemplo y quedarte en el horario de trabajo. Luego tendrás tiempo de sobra si quieres ir al cine —le dijo tajante.

—Que complicada eres mujer —bufó revoleando los ojos.

—Complicada, no. Sensata, sí.

—Para que veas que no soy un insensato como dices, me quedaré a trabajar.

—Bien por ti —le emitió con sequedad y caminó delante de él para ir hacia la compañía discográfica.

Unas horas después, cuando el horario de trabajo finalizó, fue Matt quien volvió a preguntarle si quería ir con él a ver una película.

—¿Por qué me insistes tanto en que vaya contigo Matt? —preguntó casi exasperada.

—Solo te lo pregunto por si quieres verla también.

—¿O será que no quieres estar solo y por eso necesitas compañía?

—¿Acaso crees que me ha afectado en algo la ruptura con Priscilla?

—¿Estoy en lo cierto? —arqueó una ceja.

—Ni te acercas a eso. No estoy triste, ni siquiera preocupado.

—Deberías de estarlo, Priscilla no se me hace una mujer que se queda de brazos cruzados —le advirtió.

—Me tiene sin cuidado lo que haga, no volveré con ella.

—Creo que tiendo a pensar que, en ese sentido, eres bastante flojito —le contestó con algo de sarcasmo en sus palabras.

—Eden, que seas la amiga de mi hermano, no te da derecho a opinar sobre cómo soy con las mujeres.

—Tú en un principio me diste luz verde para decirte lo que pienso de ti y de tu relación con tu, ahora, ex.

Matt se calló porque sabía bien que tenía razón, él de un principio, había sido abierto con ella y dejó que opinara al respecto. Algo que no soportaba del todo, que una mujer opinara sobre su vida, no le gustaba. Sin embargo, dejó que Eden lo hiciera.

—Aun así, no tienes por qué meterte en mi vida o en las cosas que decido hacer, solamente eres amiga de mi hermano y mi empleada.

—Sino te gusta que te diga las cosas, entonces te habrías ahorrado en que te dijera mi opinión y que aceptara estar aquí. Veo que sigues siendo patético —confesó con seriedad.

El hombre para hacerla callar del todo, no tuvo mejor idea que plantarle un beso mientras la sujetaba de las mejillas.

Capítulo 9

Capítulo 9

Eden quedó estupefacta y cayó demasiado tarde en darse cuenta de lo que estaba pasando realmente entre Matt y ella. Lo empujó y acto seguido le propinó una cachetada.

—¡Eres un idiota! —le gritó.

—Que conste que tú participaste como pudiste del beso también —le dijo entre risas.

—¿Qué sabes tú de eso? —le preguntó frunciendo el ceño y entrecerrando los ojos.

—Tengo experiencia, me doy cuenta que no sabes besar.

—No inflés tu ego. Si crees que no sé besar entonces por algo habrá sido.

—No te creo si me dices que no gustas de mí, ni un poquito.

—No eres la perla de la ostra, Matt —le declaró.

—Que me haga el idiota contigo, no quiere decir que no te vea cuándo y cómo me miras —fue directo en sus palabras.

—¿Acaso tienes intuición masculina? —le preguntó sarcástica—, porque sabía que solo las mujeres la tenemos. Volveré a trabajar y haré de cuenta que no ha pasado nada entre los dos —comentó intentando no pensar en el beso.

—Veo cómo evades la situación, no te creí capaz de eso —arqueó una ceja y de brazos cruzados—. Pensé que la mujer que conocí antes seguía siendo directa y sin miedo —le acotó desafiándola.

—Lo que hiciste fue un error y tú lo sabes bien —escupió mirándolo a los ojos.

—Lo hice para callarte pero realmente, desde hacía tiempo lo quería hacer —expresó sin vueltas—. No pensé que me llegarías a dar una cachetada, puede que haya actuado mal pero no merecía el tortazo —manifestó con algo de molestia en su voz.

—Te merecías el cachetazo, no puedes besarme en contra de mi voluntad —respondió.

—No teforcé a nada, no digas pavadas. Te besé pero tú pudiste alejarte cuando habrías querido, sin embargo no lo hiciste. Te dejaste llevar —le contestó observándola a los ojos una vez más.

—Matt, acabas de terminar con Priscilla —le ratificó apretándose el puente de su nariz.

—¿Por qué la metes en la conversación? —cuestionó frunciendo el ceño—. No me interesa más nada de ella, creo que nunca me interesó de verdad.

—¿Y crees que por haberme dado el beso estás interesado en mí? —le preguntó burlonamente.

—¿Por qué no podría estarlo?

—Matt, somos el agua y el aceite. Eres mi nuevo jefe, el hermano de mi mejor amigo —le aclaró.

—¿Acaso pactaron Gabe y tú en no mezclarse con los hermanos de sus amigos? —le inquirió arqueando una ceja.

—No, para nada.

—No lo creo yo tampoco, de hacerlo, nunca te habría presentado ante mí —le recalcó—, porque si lo recuerdas, él mismo tiene muchas ganas que terminemos saliendo para conocernos mejor.

—¿Qué se supone que haga ahora? —le preguntó un poco confundida y rascándose la frente—, no eres el tipo de hombre con el que saldría —comentó tratando de que él no se diera cuenta que en verdad le gustaba y bastante a pesar de todo.

—Nunca saliste con ningún hombre, que es diferente Eden.

—Que no sepa besar, como dices tú no quiere decir que no salí con alguien.

—Eden, si hubieras salido con alguien, desde la primera cita habrías besado. Un hombre en la primera cita, no se quedará con las manos y la boca quietas.

—Puede que lo haya frenado de haberlo intentado.

—Puede que ni segunda cita habrías tenido con el hombre. No entiendo

porqué justificas algo que salta a simple vista.

La muchacha tragó saliva y quedó con la mente en blanco.

—¿Me das el día libre? Por favor —suplicó.

Matt quedó algo resignado ante aquella pregunta.

—Sí, puedes irte cuando quieras.

—Te lo agradezco.

La joven tomó el abrigo y su cartera y, salió deprisa de la oficina sin despedirse de su jefe. Matt se sentó en la silla giratoria e intentó concentrarse en el trabajo pendiente para no estar pensando en lo sucedido durante lo que restaba de la tarde.

Eden por su parte, condujo con bastante rapidez hacia el trabajo de Gabe. No quería molestarlo y no era de hacerlo tampoco pero sentía que necesitaba contarle lo que había pasado entre su hermano y ella cuanto antes. Su mejor amigo siempre había querido emparejar a su hermano con ella y aunque él no fue el que hizo el empujón, fue el que de un principio los había presentado y ahí estaba el dilema, Eden no sabía si eso era para bien o para mal porque sentía que Matt no era el indicado para ella. Su arrogancia y su forma de ser repelaban a la joven, sobre todo por lo mujeriego que era. Y eso último no podía tolerarlo.

Estacionó de manera brusca el coche y el portero del establecimiento la recibió.

—¿Se encuentra bien señorita? —cuestionó con preocupación en su voz.

—Sí gracias. Estoy apurada —le respondió con amabilidad y una sonrisa.

—De acuerdo, vaya tranquila —le sonrió también.

Minutos posteriores, golpeó la puerta del camerino donde se encontraba su amigo y su voz hizo que pasara al interior. Gabe se encontró con la cara casi desencajada de su mejor amiga.

—¿Qué te pasó? ¿No deberías estar trabajando con Matt? —le inquirió frunciendo el ceño.

—Vengo de allí —su boca quedó en una línea casi recta y con los ojos llenos de incertidumbre.

—¿Te despidió porque le tiraste con algo? —cuestionó entre risas.

—No, peor —tragó saliva con dificultad y abrió más los ojos.

—Lo mataste —dijo con firmeza y burla y, el conductor del programa al que estaba asesorando en la imagen se rio.

—Me besó —confirmó sin titubeos.

Gabe quedó con la percha en la mano a medio camino del perchero e inmóvil. El conductor fue el que habló por él.

—Matt MacMahon te acaba de besar, ¿y tú estás aquí? —abrió la boca en forma de una O grande cuando se lo terminó de decir.

—Ya era hora que lo hiciera —le respondió su amigo—, porque se me estaba agotando la paciencia —acotó divertido y contento.

—¿No me dirás más nada? —quedó desconcertada con su comentario al tiempo que levantaba una ceja.

—¿Qué tendría que decirte? —comentó con interrogación y calmado.

—No lo sé —sacudió la cabeza sin tener idea—, gritarme, decirme que me voy a equivocar si salgo con él. —Casi levantó la voz porque se sentía nerviosa—. ¿Algo? —volvió a unir las cejas con pesar.

—Sí recuerdas que yo los presenté, ¿verdad? —enfaticó.

—Sí, me acuerdo de esa noche.

—Pues entonces, déjate de idioteces en poner pretextos —le aclaró sin dar vueltas—. Eden, eres demasiado obvia como para que nadie y menos yo, nos demos cuenta que te gusta.

—Pero todo es muy pronto. Sabes que no es la clase de hombre con el que saldría —admitió.

—Diría que ni tú sabes qué clase de hombre te gusta para salir. Los cotilleos se desparraman como pólvora, ¿sigues el apunte de esas tonterías? —apostilló con interés y mirándola a los ojos.

—No pero hay palabras que me resuenan en la cabeza.

—No digas idioteces Eden —le dijo riéndose.

—Disculpa que me meta pero creo que Gabe tiene mucha razón, te creas cosas que posiblemente no sean verdad con respecto a Matt y su

personalidad —le dio su opinión—. Las revistas dicen muchas cosas de todas las celebridades, están para eso, hacen su trabajo pero no todo lo que ves, lees y oyes es real —continuó hablándole—. Ten citas con él, conócelo, ¿qué podría pasar de malo? —levantó los hombros sin darle tanta importancia.

—Matt podría llegar a romper el corazón de Eden y sé que ella terminaría odiando a los hombres —le acotó Gabe al conductor.

—Me conoces muy bien —se dirigió a su mejor amigo—. Exactamente eso podría llegar a pasar. ¿Y qué si sucediera eso? Dejaría de confiar en algún otro hombre —afirmó.

—Mujer, no seas tan drástica, Matt puede ser cualquier cosa pero si te besó, fue por algo —le declaró.

—Me dijo que lo había hecho solo para callarme pero que desde hacía mucho tiempo quería hacerlo —le notificó.

—Entonces, no busques excusas Eden —le contestó Gabe.

—No quiero buscarlas pero no sé qué decidir, por una parte tu hermano es arrogante y sinvergüenza y por el otro quisiera creer que no lo es —se sentó sin delicadeza en un sillón individual.

—Sacas conclusiones de él que posiblemente no sean verdad, Taylor te dijo que siempre habrá rumores y que casi nada de lo que lees y escuchas es real.

—Lo entiendo. Entonces, ¿crees que podría tener una posibilidad en intentar conocerlo más? —reanudó aquella pregunta y volvieron a entrarle las dudas.

—Yo creo que sí. Si de un principio los presenté, fue para que en algún momento tuvieran algo entre ustedes —dijo con sinceridad absoluta y regalándole una sonrisa.

—Lo sé Gabe —suspiró—. Pero no puedo evitar no pensar en esas cosas.

—Te comprendo cariño pero intenta conocerlo un poco más, es posible que te llesves una agradable sorpresa —le guiñó un ojo sin dejar de sonreírle.

—De acuerdo. Lo haré —le expresó con certeza en su voz.

Durante toda aquella tarde, Eden prefirió quedarse con su mejor amigo

dentro del camerino y cuando era necesario detrás de cámaras junto con él cuando el programa estaba al aire.

Capítulo 10

Capítulo 10

El siguiente día la situación entre ambos estaba demasiado tirante y ninguno de los dos se habló dentro de la oficina. Ella se había metido de lleno en diseñar las publicidades mientras que él hacía que leía unos papeles.

—¿Podemos hablar? —se levantó de la silla y se dirigió a ella.

—¿Qué necesitas? —preguntó levantando la vista de la pantalla para mirarlo.

—Hablar contigo, no me has dicho palabra desde que entraste y pienso que estás molesta conmigo por lo sucedido ayer.

—¿Y no crees que lo estoy? Por lo menos un poco sí.

—Lo siento, ayer te fuiste tan rápido que no me diste tiempo a decirte que aparte de haberte besado para callarte lo hice porque a pesar de esa lengua afilada que tienes, me gustas. —Le dijo sin rodeos.

Eden quedó estupefacta ante la confesión.

—¿Acaso debo creerte? —volvió a cuestionarle.

—Podrías hacerlo y de paso darme una oportunidad, creo que... aunque tengas ese carácter podría tolerarlo porque me gustas y porque sé que no eres una mujer como mi ex.

—¿Cómo soy entonces? Si me lo dices, puede que te dé una oportunidad para que me conozcas... y para que nos conozcamos ambos —comentó moviendo la cabeza.

—Diferente a cualquier otra mujer que conocí, pareces salida de algún cuento inexistente pero que te hace única también, me irritas a veces pero me gusta que no tengas desenfado a la hora de contestarme —le respondió con una sonrisa satisfecha.

Mientras ella escuchaba atentamente aquellas palabras, iba guardando los archivos y documentos para apagar la computadora y se levantó de donde estaba. Tomó la chaqueta y la cartera y lo miró.

—Es casi mediodía, ¿vamos a almorzar?

—Claro —le contestó caminando hacia donde ella estaba.

Cuando estuvo a su lado, la joven le acomodó el cuello del blazer y sin que él se lo esperara, lo tomó de las solapas y lo inclinó hacia ella para darle un beso en los labios. A pesar de haber quedado desconcertado y sorprendido, pronto lo enderezó y le regaló una sonrisita de lado mientras entraba al ascensor.

—No lo esperabas, ¿verdad? —le formuló con la cabeza baja y sonriendo de nuevo.

—La verdad es que no. ¿Por qué lo hiciste? —quedó desconcertado ante su actitud tan espontánea.

—Porque quise lo hice, espero que no te haya molestado. Creí que sería bueno dejarte ver cómo soy en verdad si me das la oportunidad también —le confesó algo cohibida.

Matt apretó el botón para detener el elevador y se giró para enfrentarla.

—Entonces eso que pasó en la oficina, no fue un beso... fue ni —arrugó el puente de la nariz sin darle importancia.

—¿Fue ni? —frunció el ceño cuando preguntó sin tener una leve idea a lo que se estaba refiriendo.

—Ni beso y ni besito... No fue nada... —le comunicó con una sonrisa de lado y de manera casi seductora o esa era la impresión de Eden—, a ver qué me dices de este.

El hombre la sujetó de las mejillas y se inclinó hacia el rostro de la muchacha para depositarle un beso, al poco tiempo que separaron sus bocas, se miraron y él volvió a besarla. Esta vez ella enredó los brazos en su cuello y él en su cintura. Si para Eden aquello no había sido el beso, no sabía entonces lo que era en verdad.

—Perfecto. —Comentó por lo bajo y él sonrió satisfecho, dándole otro beso y luego se alejó de ella.

Pronto se retocó el labial y cuando se miró al espejo que estaba presentable, él apretó el botón para que el ascensor continuara bajando.

Salieron con rumbo a un restaurante bajo las miradas de los demás pero nadie se dio cuenta de algo y para Eden era un gran alivio porque no

quería que la vieran como el centro de atención.

Después de varios minutos comenzaron a almorzar mientras charlaban.

—Estaba pensando y si quieres por supuesto, que como el trabajo que tengo a veces me permite ir a otras ciudades, podrías venir conmigo —le dejó saber.

—¿No te parece que es muy pronto? —cuestionó sorprendida—, aparte yo debo continuar con la carrera.

—No te digo que mañana debo viajar y me acuerdo que tienes clases pero eso sería lo de menos, se pueden arreglar esas cosas pidiendo que un compañero de materia te preste los apuntes de ese día, es sencillo.

—Lo sé pero también está el trabajo de Gabe, la agenda que a él le llevo —puso otra excusa.

—El trabajo que tienes con mi hermano se puede hacer a través de una videollamada también, esa no es una buena justificación. —Le dejó claro.

—Bueno... eso es verdad... De acuerdo, por lo pronto te digo que sí pero puede que cambie de opinión —le respondió no tan segura.

—No hay problema, por lo menos ya tengo un sí tuyo —le sonrió.

—¿Te ha vuelto a llamar Priscilla? —quiso saber.

—No y tampoco pretendo que me llame.

—Entiendo. No la habrás pasado tan bien con ella, ¿no? No es que quiero que te pongas de malhumor o irritado, solo siento curiosidad por saberlo —le comentó—, nunca he tenido una relación amorosa pero sé qué clase de relación me gustaría tener —expresó con sinceridad absoluta.

—¿Y qué clase de relación te gustaría tener? —interrogó al mirarla directamente a los ojos.

—Una relación estable y seria, que la relación sea sana principalmente. Que cada uno tenga su espacio sin jodérselo al otro. Que sea un buen compañero y comprensible... —levantó los hombros sin tener más idea—, no lo sé... creo que esas cosas serían las principales y básicas en una relación. Puede que esté pidiendo mucho pero esas cosas para mí son importantes si quieres seguir con esto que comenzó.

—Creo que te ha faltado algo, la confianza —le dijo observándola—, la confianza es la base de una relación sólida, sin eso todo lo demás no sirve

de nada.

—Coincido contigo también. La confianza es primordial.

—¿Y qué te parece si brindamos por esta nueva etapa que comenzaremos? —inquirió con una sonrisa y acercando su copa a la de ella.

—Me parece bien —sonrió y golpearon con sutileza ambas copas para luego beber de estas.

—Me preguntaste antes si no la habré pasado nada bien con mi ex, pues no... algunas veces se tornaba difícil ella y la situación —miró un punto imaginario mientras le hablaba y giraba la copa con su mano—. Ya la conociste en verdad cómo era y cómo se comportaba y así era casi siempre que nos veíamos. La relación se deterioró con el tiempo porque no soportaba mi trabajo y sí, en parte la culpa la tuve yo también porque coqueteaba con las demás solo para tener una excusa en terminar con ella. —Confesó con tranquilidad y sin vueltas.

—Comprendo y sí, me daba cuenta cómo era ella y cómo eras tú con Priscilla, y la relación rara que tenían... Espero que lo que empieces conmigo no termine deteriorándose, intentaré poner todo de mi parte para que funcione, si es que con eso te deja tranquilo aunque no sé nada de noviazgos —rió ante sus francas palabras.

El hombre rio también.

—Tú no tienes que intentar nada para que funcione, solo dejar que fluyan las cosas entre nosotros Eden. —Le habló clavándole la vista con fijeza y la joven sintió un lindo cosquilleo en la boca de su estómago por la forma en cómo la miraba—. No puedo pedirte algo porque nunca saliste a citas o estuviste de novia antes y por saber eso de ti, no te considero una hueca o rara —rió por lo bajo—, cada persona es única y tiene su momento en todo, en estar en pareja, en realizar un proyecto, en estudiar algo, lo que sea. Y a ti... te tocó este momento para salir con alguien, ¿o acaso ya me consideras tu novio? —levantó una ceja al preguntárselo con algo de picardía en su voz.

—Creo que tendrían que pasar varias citas para considerarte un novio o al revés, que tú me consideres tu novia —alzó las cejas sorprendida y descolocada ante su interrogación un poco peculiar—, pero... también sería raro que nos estemos besando sin ser algo, por lo menos yo lo vería extraño —admitió con algo de vergüenza e incómoda.

Matt la besó de nuevo para quitarle todo atisbo de dudas y para dejarle claro con aquel beso que sí, eran novios.

Capítulo 11

Capítulo 11

La relación entre Eden y Matt a pesar de tener sus discusiones y que ambos tampoco se podían quedar callados cuando debían decirse algo, continuaba y cada mes que pasaba se afianzaba más, ninguno de los dos creyó que la relación se iría a extender por tanto tiempo, eran demasiado opuestos, en algunos pensamientos, opiniones y modos pero sin embargo ambos aprendían a quererse. Sobre todo para Eden que jamás había compartido cosas con un hombre y a pesar de que algunas veces quería arrancarle los pelos por sus actitudes, comenzaba a amarlo por la forma en que tenía de quererla, comprenderla y respetarla, dentro y fuera del trabajo que compartían. Y sin darse cuenta, ya iban seis meses de noviazgo.

Ese domingo, la joven se había ido a comprar algunas cosas mientras los hermanos se quedaron a solas dentro de la cocina charlando.

Gabe notaba a su hermano algo nervioso y no sabía el porqué hasta que el propio Matt sin decirle nada le depositó una cajita sobre la mesada y frente a los ojos de su hermano.

—¿Es lo que creo que es? —preguntó asombrado.

—Sí pero no tanto como crees —comentó algo nervioso.

—¿Entonces? —arqueó una ceja sin entenderlo del todo.

—Es una especie de compromiso, como algo más formal entre nosotros, no pretendo casarme con ella todavía porque opino que aún falta bastante y ella en parte se lo tomará raro.

—¿Acaso tienes intenciones, más adelante, de casarte con ella?

—cuestionó con algo de sorpresa.

—Si las cosas siguen así, ¿por qué no?

—Matt, el rompecorazones, atado a una sola mujer... increíble.

—No seas un fastidio Gabe, te estoy hablando en serio, ¿qué opinas del anillo? —quiso saber.

—Es precioso, le encantará —comentó abriendo la caja—. Pero me gusta tu idea, darle el anillo como algo más formal pero sin proponerle

matrimonio, creo que no está preparada para algo así todavía, por todo.

—Entiendo y es lo que pensé también. Sinceramente estoy muy bien con ella y si le entrego el anillo es porque le propondré irnos a vivir juntos.

Gabe casi se ahoga con el café que estaba sorbiendo y casi escupe todo contra la pared que tenía frente a él.

—¿En serio lo dices? —abrió los ojos con desmesura.

—Claro, Gabe... me conoces bien y sé que para ti sigo siendo un mujeriego pero he cambiado gracias a Eden, a ella se lo debo y me gustaría que probemos la convivencia. ¿Qué opinas tú?

—Yo no puedo opinar nada respecto a eso Matt. Es solo tu decisión pero estoy muy contento que hayas decidido dar ese paso con Eden, se lo merece, es una gran chica y tú mereces algo bueno en la vida hermano y lo digo por la parte sentimental.

—Lo sé Gabe y te lo agradezco de verdad. Sé que Eden es una gran mujer y por eso estoy más que seguro de dar este paso.

—Me parece perfecto entonces.

—Cuando vuelva de la compra la llevaré a dar una vuelta y pasaremos por algún centro comercial, tengo una idea de cómo pedirle que vayamos a vivir juntos.

—Genial.

Poco tiempo después, la muchacha regresó del lugar donde había ido y Matt le pidió ir a comprar unas cosas.

—¿No podías decírmelo cuando me fui así yo lo compraba? —formuló intrigada.

—No porque es para ambos. ¿Nos vamos? De paso podemos ir a desayunar y almorzar, ¿quieres? —la invitó tomándola de la mano y besándosela.

—Me agrada la idea —comentó con una sonrisa.

Luego de saludar a Gabe, la pareja salió de la casa y entraron al coche de Matt para conducir hacia el centro comercial del centro de la ciudad.

—¿Está todo bien? Te siento nervioso.

—Sí, todo está bien Eden —le sonrió al mirarla y volvió la vista al frente.

Cuando llegaron al centro comercial, caminaron de la mano mientras miraban tiendas de decoración y fue Matt quien animó a la joven a entrar con él para ver las cosas nuevas que había.

—Siento curiosidad, ¿te mudas a otro departamento o casa? —cuestionó intrigada a medida que miraba los lindos cojines que estaban arriba de la cama como decoración.

—Es la idea, ¿no te agrada la idea? —preguntó observándola.

—¿Si me agrada la idea? No entiendo... —habló hasta que reaccionó—, ¿quieres que viva contigo? —formuló abriendo los ojos más de lo normal.

—Me gustaría, ¿y a ti? ¿No quisieras vivir conmigo en otro departamento o casa? —interrogó.

—¿Y crees que nos llevaríamos bien? Es decir... ambos tenemos nuestros caracteres y nuestras formas de pensar, incluso a veces no compartimos opiniones.

—Pero sin embargo estamos juntos y cabe aclarar que tampoco te toqué un pelo, hasta ahora compartimos besos y no es que te lo estoy reprochando ni nada que creas, pero sabiendo todo eso, ¿no crees que podríamos probar en convivir? —inquirió con entusiasmo en su voz.

A pesar de la pregunta tan sorpresiva que le había hecho Matt, lo aceptó.

—De acuerdo, no me disgusta la idea, sería bueno probar cómo nos llevamos en convivir juntos —contestó sin vueltas.

El hombre le dio un beso en los labios femeninos y continuaron mirando tiendas de decoración para elegir algunas cosas. Cuando entraron aun restaurante dentro del centro comercial, ella aprovechó en ir al sanitario a lavarse las manos y él quitó la caja de su bolsillo del saco para ocultarla en el pliegue de la servilleta de tela del lado de la joven. Eden regresó enseguida y se sentó frente a él. Tomó la servilleta para abrirla y sintió que algo había caído al piso, agachó la cabeza y sus ojos miraron con atención la pequeña caja y luego clavó la vista en Matt.

—Deberías tomarla, creo que se te cayó —sugirió.

—No es mía.

—Lo es y me gustaría que la abras.

Eden tragó saliva con nerviosismo y hizo lo que le pidió. Cuando la abrió se llevó una gran sorpresa.

—¿Un anillo? —preguntó sin quitar la vista de ahí.

—Sí, pero no te estoy pidiendo nada de lo que crees, simplemente quise regalarte algo así solo para dejarte saber que quiero avanzar la relación, y tenerla con más seriedad y estabilidad, por eso mi petición a que vivamos juntos y el anillo es una manera de afirmar la convivencia —expresó con sinceridad absoluta.

—Lo acepto, me sorprendió de verdad que quieras esto, es decir primero convivir y después querer regalarme un anillo como símbolo de una relación amorosa más seria, aunque la tenemos que hayas hecho esto, me pone contenta —confesó con una gran sonrisa al tiempo que lo miraba.

—Te amo Eden y aprendí a hacerlo con el transcurso de los meses a pesar de nuestras discusiones con el carácter que ambos tenemos —respondió entre risas pero honesto también.

—Te amo también Matt —dijo acercándose a él para darle un beso en sus labios, el cuál él se lo correspondió.

Él le colocó el anillo y se dispusieron a almorzar mientras conversaban.

Capítulo 12

Capítulo 12

Seis meses después, la vida de la pareja parecía casi perfecta hasta que una noticia lo cambió todo.

La exnovia de Matt se había presentado en el departamento que convivían desde hacía medio año. Eden se sorprendió al verla allí, sin tener idea de cómo podía haber dado con la dirección de ellos y sobre todo, quedó petrificada al verle el vientre abultado.

—Estaría necesitando hablar con Matt —arqueó una ceja con arrogancia.

—Sigues siendo tan educada como recuerdo —contestó con sarcasmo Eden.

—No tengo porqué serlo contigo.

—No se encuentra.

—Bueno... en ese caso, dejaré que se lo digas tú —respondió con una sonrisa de lado y mirándola con maldad—. Esta cosita de aquí dentro —dijo señalando el vientre—, le pertenece. Estoy de cinco meses y deberá hacerse cargo del bebé.

—Nadie sabe si ese bebé es de Matt —apostilló.

—Saca tus propias conclusiones y cálculos. Ambas sabemos muy bien que Matt siempre ha sido un mujeriego, no sería la primera vez que haría algo a escondidas de la persona que es su pareja, en este caso, ahora tú la suya —escupió cada frase con rencor y maldad.

Priscilla estaba muy acostumbrada a destilar su veneno alrededor y qué mejor con la que ahora era su novia, con Eden.

—Lo siento si no te creo —comentó la joven.

—Quizá esto te despeje la sospecha.

La mujer le extendió un sobre para que la muchacha lo tomara en las manos. Eden lo abrió pero a pesar de haberlo leído quiso darle el beneficio a la duda, porque quería creer todavía en Matt.

—Supongo que una prueba de ADN confirmará quién es el padre, ¿no lo crees? —levantó una ceja al momento en que la miraba a los ojos—. Sé la clase de mujer que eres Priscilla, por eso mismo, dudo mucho en creerte.

—Tú y yo sabemos que Matt es de los hombres que no pueden tener una relación estable con una sola mujer por el motivo que fuese —rio con maldad—, haz los cálculos, estoy de cinco meses, y tu relación con él es de hace tiempo, suele tener reuniones, no te lleva y lo sé porque suelo coincidir con él en algunas de las mismas.

En aquel instante el hombre llegó al departamento y quedó de piedra cuando vio a Priscilla nuevamente.

—¿Qué haces aquí? —cuestionó con interés y frunciendo el ceño.

—He venido a hacerte una visita, pero tuve que darle la buena noticia a tu noviecita —sonrió con cinismo mientras lo miraba a la cara—. Serás padre Matt —dijo sin vueltas.

—Imposible, desde que terminamos que jamás he vuelto a verte hasta ahora—respondió con seguridad.

—¿Estás seguro? ¿Acaso te olvidas de aquella reunión en donde ambos coincidimos y estábamos tan ebrios que ninguno de los dos sabía lo que hacía? Y tú mismo mucho antes me dijiste que estabas saliendo desde hacía meses atrás con Eden —volvió a hablarle—. Vas a tener que hacerte cargo del bebé, porque no pienso hacerlo sola, te corresponde mantenerme y costear todos los gastos que necesite —manifestó con resolución.

La joven prefirió dejarlos a solas, no quería escuchar más cosas que podrían poner en peligro y desestabilizar la relación que habían construido durante muchos meses. Se dio media vuelta y entró al cuarto cerrando la puerta a sus espaldas.

Matt quedó asombrado con la actitud de Eden pero volvió a clavar la vista en Priscilla y le habló con claridad.

—Estás loca Priscilla, sé muy bien lo que hago y dejo de hacer, no me quieras hacer pasar por un mujeriego porque ese calificativo lo dejé hace tiempo, soy un hombre diferente y no pretendo volver a lo que una vez fui —contestó sin vueltas.

—Ya que dices ser un hombre diferente, vas a tener que hacerte cargo del bebé y de mis necesidades por supuesto —admitió con seriedad absoluta.

—Si tanto insistes, quiero hacerme un ADN, quiero estar seguro

—expresó.

—Sí, no habrá problema con que lo quieras hacer.

—Mañana mismo iremos, si crees que con esto volveré contigo, estás equivocada, no permitiré que me arruines la relación que tengo —admitió—, me importa demasiado Eden y no te voy a permitir que deseches lo que tengo con ella. Si en verdad es mi hijo como dices, aunque lo dudo, tú no obtendrás nada, me haré cargo del bebé pero no de ti, eso te lo aseguro. No me importas más, dejé de quererte hace casi un año atrás, así que olvídate de tener algo a costillas del bebé, no volveré contigo si eso crees —escupió con enojo y seriedad sin atisbo de dudas en su voz.

—Eso lo veremos Matt, no voy a quedarme de brazos cruzados, porque si es tu hijo, vas a tener que responder como padre y con mis necesidades de madre.

—Estás equivocada, si resulto ser su padre, me haré cargo del bebé pero no de ti —le dijo con seriedad—, no te confundas Priscilla.

—Si crees que te librarás de mí tan fácil, estás demasiado equivocado, puede que te haya dado un buen respiro, pero no permitiré que sigas con la fulana que tienes por novia —rio con maldad mientras se lo decía.

—Espero que estés temprano en el laboratorio para el ADN, porque no te pienso esperar —gritó enojado cuando la veía alejarse de allí.

Matt cerró la puerta y suspiró resignado, sabía que Priscilla era una arpía e iba a hacer todo lo que fuera con tal de salirse con la suya.

Entró a la habitación esperando que Eden le dijera algo pero la muchacha ni siquiera articuló palabra alguna.

—¿Te harás la prueba de ADN? —formuló ella intrigada.

—Es lo que corresponde, dudo mucho que sea mío —respondió él.

—Si lo es vas a tener hacerte cargo, ese bebé no puede quedar sin padre —afirmó ella—, yo recuerdo esa noche de la reunión, era de negocios y llegaste ebrio después de la medianoche —clavó la mirada en él y el hombre quedó callado.

—Pero me acuerdo de lo que hice y te aseguro que no me acosté con ella, ni de broma lo haría sabiendo que estaba contigo —rectificó—. Debes creerme Eden.

—Si me lo pongo a pensar bien, los cálculos coinciden.

—¡Pueden dar los cálculos pero no le toqué un pelo! ¡No soy tan descuidado! —gritó con enojo.

—Eras un mujeriego y haberte quedado con una sola mujer quizá no te convino —le dijo—, y si a eso le agregamos que llegaste pasado de copas puede que hayas hecho un desastre, y terminaste por engañarme.

—No... no es como crees que es, tenemos muy buen sexo como para echar todo a perder en una noche que Priscilla intenta hacerte creer que pasó algo entre ella y yo —se puso frente a ella para hablarle con seriedad.

—Su manera de decir las cosas a lo último sonaron muy convincentes, lo que no estás entendiendo es que tu expareja será una pesadilla entre los dos —le comentó.

—Priscilla no nos puede arruinar lo que construimos con tanto empeño —confesó mirándola a los ojos.

—Debiste haberlo pensado antes, si es que en verdad eres el responsable de que ella quedara embarazada —acotó con la voz trémula.

—Los dos sabemos bien lo arpía que es Priscilla e intentará todo para separarnos, sé que no es mío.

—¿Y si lo es? Ni tú sabes eso, no siempre se recuerda lo que pasó la noche anterior luego de una borrachera.

—Si llega a ser mío, me haré cargo pero no volveré con ella.

—No entiendes, ¿verdad? Si es tuyo quiere decir que me engañaste y ante eso no voy a perdonarte. Porque si lo hiciste una vez, lo harás más veces.

—Eden no soy así, no me meto con una mujer para joderla, no lo hice en el tiempo que estuve con ella y ni siquiera lo he hecho contigo, jamás se me ocurrió engañarte —le aseguró sin dudas—. ¿Por qué te es difícil de creerme? —sus ojos se pusieron vidriosos al mirarla con atención.

—Si habría sido un desliz, sin que lo supiera, podría dudarlo pero ahora no es algo oculto, se presentó para echarme en cara su embarazo —contestó—. ¿Tienes idea lo que tardan esa clase de exámenes?

—No lo sé, más de una semana quizá, nunca me hice algo así y no tengo idea —respondió Matt—, jamás pensé que me pasaría esto, lo de realizarme una prueba de ADN porque una exnovia quiere meterme un

bebé que dudo sea mío —admitió entre sollozos.

La muchacha observó con atención al hombre que tenía frente a ella, porque nunca se habría imaginado que lloraría de aquella manera.

—Quiero que de ahora hasta el tiempo que dure saber los resultados, tomemos distancia. No quiero estar contigo sabiendo que en solo una noche te acostaste con tu ex y la dejaste embarazada —confesó—. Te di todo, incluso dejé a un lado el prejuicio que tenía de ti por ser conocido como un mujeriego y sin embargo me traicionaste —concluyó llorando.

—No puedes decirme algo así... ambos sabemos que ella es capaz de todo, no le des el gusto de esto, te lo suplico Eden, no me hagas esto —respondió estando de cuclillas frente a ella y sujetándole las manos—. Soy un hombre diferente gracias a ti, no me atrevería nunca a hacerte algo así, no me lo perdonaría jamás —las lágrimas de Matt caían sin frenos por sus mejillas.

Eden quedó devastada con el semblante que él tenía y se entristeció por verlo así. Incluso ella misma sabía a la perfección de lo que era capaz de hacer Priscilla con tal de retener a Matt a su lado, no importaba el tiempo, solo saber que el resultado final era tenerlo con ella y aquella mujer estaba dispuesta a lo que fuese para hacerla a un lado.

¿Y por qué le debía creer a ella y no a él? Siempre se comportó como un caballero y bien, siempre estaba atento a todo y era un encanto de hombre con ella y no debería dudar de su palabra —reflexionó la joven.

Capítulo 13

Capítulo 13

A la mañana siguiente cuando Matt fue a sacarse el análisis, ella aprovechó en empacar algunas cosas dentro de la maleta e irse de allí. Prefería esperar y distanciarse de él por un tiempo prudencial porque no iba a soportar todo el tiempo que durara la espera del análisis y peor sería si en verdad su pareja era el padre del bebé porque si el resultado era positivo todo se terminaba entre ellos.

Eden marcó el número del móvil de Gabe para contarle la decisión que había tomado con respecto a la relación con su hermano.

—Hola Gabe, ¿cómo estás?

—Yo bien, ¿y tú? Me acabo de enterar por Matt lo que está pasando entre ustedes.

La muchacha quedó sorprendida ante la respuesta.

—¿Cuándo te lo contó? —preguntó con curiosidad y sorprendida también.

—Anoche, me dijo que aprovechó mientras tú dormías porque quería desahogarse con todo lo que estaba sintiendo —confesó—, y me dijo también que tú querías que ambos se tomaran un tiempo hasta que todo pasara.

—No pensé que te contara eso... Es lo ideal para los dos, si el bebé es de él, no volveré con Matt —expresó sin vueltas.

—Te entiendo, pero escúchame Eden... sé que tienes un cúmulo de sensaciones en tu interior y que tu cabeza gira en todo lo que te ha dicho la asquerosa de Priscilla pero deberías pensar bien todo lo que viviste con Matt, cambió mucho desde el momento en que le diste una oportunidad y no se metería de nuevo con su expareja —se lo dejó en claro mientras ella cerraba la maleta y la bajaba al piso.

—Comprendo lo que me dices, ¿y si en verdad lo es? ¿Qué hago? No puedo perdonar algo así —dijo con voz solloza.

—¿Crees que te haría algo así sabiendo tú misma lo que pasó con ella en esa relación tormentosa que tuvo y que contigo fue un hombre diferente? Es un hombre distinto gracias a ti, ¿por qué tendría que cometer un error de ese tipo? Sabe bien que perdería todo contigo —admitió intentando que

entrara en razones.

—No sé qué pensar, por el momento solo quiero hacerme a un lado para que él pueda solucionar las cosas, si es en verdad el padre del bebé, no quiero estorbar. Tampoco me sentiría cómoda si volviera con él sabiendo que me engañó —respondió con pesar y abriendo la puerta para salir del departamento.

—¿Dónde te irás?

—No lo sé, no quiero decírtelo tampoco porque eso implicará que se lo vayas a contar a tu hermano y no quiero que me busque. Es preferible que durante este tiempo estemos separados.

—No puedes hacerme esto Eden. Debes decirme dónde que te vas a quedar para que por lo menos yo me quede tranquilo —le reprochó su mejor amigo.

Con un suspiro ella volvió a hablarle.

—Puede que me quede en la casita de la playa que tengo, la recuerdas, ¿verdad?

—Por supuesto que sí.

—Lo único que te pido es que no le avises a Matt donde me encuentro, no quiero verlo por ahora.

—De acuerdo, solo deja el teléfono encendido.

—Eso lo haré, no te preocupes —se lo dejó saber.

—Me das alivio Eden. Solo puedo decirte que recapacites y espero que todo se solucione porque sinceramente no le creo nada a Priscilla —la joven escuchó cómo lloraba Gabe.

—No debes ponerte así, no tienes la culpa de nada amigo.

—Lo sé pero tampoco la tiene Matt, sé que no te haría algo así, puede que haya sido un mujeriego pero cambió completamente cuando comenzó a salir contigo, y me encantaría que en el tiempo que estén separados puedas pensar bien todo esto.

—Trataré de hacerlo Gabe, te llamaré cuando llegue —dijo metiendo la valija en el asiento trasero.

—Está bien, nos estamos hablando, buen viaje —comentó.

—Gracias.

Apenas cortaron la comunicación, ella entró al coche para emprender el viaje hacia la casita de la playa que tenía a dos horas de donde vivía. Cuando tuvo que frenar porque tenía el semáforo con luz roja, miró el anillo que Matt le había dado hacía seis meses atrás y algo en ella le carcomió la conciencia porque sentía que claramente lo estaba abandonando y no transitaba con él aquel problema, apretó los labios porque se sentía una cobarde por no enfrentar la situación y acompañarlo como pareja, lloró apoyando la frente contra el volante y cuando escuchó el sonido del claxon detrás de ella, se quitó las lágrimas de los ojos y continuó avanzando.

Fue a mitad de camino cuando no pudo resistirlo más y poniendo la seña de giro, dio un volantazo con el coche para regresar al departamento. Solo esperaba que la decisión que había tomado fuera la correcta.

Luego de una hora y media llegó a la residencia donde vivía con Matt y abrió la puerta encontrándose con él de pie y sosteniendo en sus manos un retrato de ellos juntos.

—Creí que irías a trabajar —comentó ella.

—Volví hace un rato del laboratorio y no tuve ganas de ir a la discográfica —declaró dejando el retrato sobre la mesita redonda—, supuse que te irías —le respondió mirando el equipaje que sujetaba ella.

—Lo hice pero a mitad de camino volví —admitió apenada sin poder mirarlo a los ojos.

—¿Por qué? Anoche querías irte y no te detuve.

—Estoy dolida por lo que hiciste —contestó y él quiso decirle algo pero dejó que hablara—, pero también sentí que yéndome evadía la situación y me sentí una cobarde por huir, porque eso era lo que estaba haciendo, huía. Te abandonaba y no quiero ser así —explicó con la voz temblorosa y tratando de no llorar frente a él.

Matt se acercó a ella y la sostuvo de las mejillas.

—Debes creerme Eden, jamás volví a tocarle un pelo, ¿acaso no confías en mí? ¿No confías en mi palabra? Cambie gracias a ti, me hiciste un mejor hombre, nunca podría pagarte de esa manera más que con agradecimiento, me hiciste ver cosas que tenía erradas, me hiciste respetar a una verdadera mujer, a ti. Tú eres lo más verdadero que tuve y tengo, y me hiciste valorarte también —confesó con tanta angustia y

sinceridad que la joven lloró con desconsuelo mientras la sujetaba de las mejillas.

—Matt... mi lindo Matt —fue lo único que le respondió.

Ambos se abrazaron y lloraron.

—Sé que esto es duro para ti y más sabiendo qué clase de hombre era cuando nos conocimos pero si te estoy diciendo todo esto es porque soy un hombre nuevo gracias a ti y no haría nada que termine perjudicando nuestra vida juntos —expresó mirándola a los ojos.

—Lo sé, y por eso volví... Porque no quiero abandonarte, quiero estar contigo y decidí regresar para afrontar esto juntos, sea lo que sea. Confío en ti y de la forma en que me dices las cosas, estoy segura de ti, estoy muy segura del hombre que tengo a mi lado —respondió un poco más calmada—, sé cuán malvada puede llegar a ser Priscilla, la conocí cuando no éramos pareja y nunca me gustó para ti y tampoco creí que ambos terminaríamos juntos, a pesar de nuestras diferencias —le declaró con una sutil sonrisa y él la observó con cariño a los ojos.

—Los polos opuestos se atraen —sonrió al decírselo.

El hombre inclinó la cabeza para intentar besarla pero sentía que Eden lo rechazaría y aunque en verdad quiso darle un beso, no la besó. La joven quedó desconcertada y fue ella quien le dio el beso a él.

Matt quedó asombrado y encantado a la misma vez y por tal motivo continuó besándola.

—Te amo Matt, y perdón por haberte dicho que quería tomar distancia —contestó cuando lo miró de nuevo a los ojos.

—Tú no debes pedirme perdón —volvió a besarla.

—No quiero estar peleada contigo, me tomará tiempo asimilar todo esto. Lo que debes saber es que confío en ti y sé que Priscilla miente, incluso si de verdad fuese tu hijo, habría venido muchos meses atrás para decirte esto y querer retenerte a su lado.

—Eso es muy cierto —asintió con la cabeza también.

—Ahora que arreglamos las cosas, ¿no irás a trabajar? —preguntó con una sonrisa.

—¿Me acompañas? —cuestionó.

—De acuerdo, vayamos a trabajar... Nos hará bien despejarnos unas horas.

—Coincido contigo.

Ambos salieron del departamento abrazados para dirigirse a la discográfica y dentro del coche Eden le preguntó cómo le había ido.

—Supongo que salió como lo esperaba, pero ya sabemos como podría ser ese resultado —habló con incertidumbre.

—Lo sé, y los dos sabemos de lo que es capaz de hacer Priscilla.

—Ahora que estás más segura de mí, ¿qué si los resultados dan positivo?
—preguntó preocupado.

—Si volví es porque lo recapacité y creo plenamente en ti, de otra manera no habría regresado a ti. Si los resultados dan positivo, podemos averiguar si Priscilla mezcló los resultados o no, ¿no te parece? —le sugirió.

—Sabiendo bien como es, es posible que haga eso y está el hecho de lo que me has dicho antes, tuvo tiempo en decirme que el bebé era mío, desde cuando supo el embarazo, de todas maneras recuerdo todo lo de esa noche y en ningún momento estuve a solas con ella.

—Te creo Matt, no tienes que decírmelo de nuevo —manifestó acariciando su mejilla y sonriéndole.

El hombre tomó su mano en la suya y se la besó. Pronto llegaron a la discográfica para entrar a trabajar.

Alrededor del mediodía se presentó Gabe en la oficina de Matt desesperado por contarle a su hermano donde se iría Eden, a pesar de darle su palabra que no iría a decirle nada, lo hizo sin percatarse que la joven se encontraba allí, solo fue directo y sin mirar a los costados.

—¡Matt, debes ir a buscar a Eden! —gritó desesperado—. Se ha ido a la casita de la playa —remató con exasperación.

—Qué lindo amigo tengo —dijo con sarcasmo la fémina.

Gabe se dio vuelta como un resorte para mirarla.

—¿Acaso no te habías ido? —preguntó sorprendido.

—¿Acaso no me diste tu palabra de que no le dirías nada? —apostilló

arqueando una ceja y levantándose de la silla para caminar hacia él.

—¿Y me creíste? Error... Iba a contárselo apenas estuvieras allí, después de lo que les costó mantener una relación, ¿crees que iba a cerrar la boca en no decirle nada y no ir a buscarte? —volvió a cuestionar.

—Supongo que no pero siendo mi amigo debiste callarte.

—Primero soy el hermano de él y si lo hice fue porque ésta vez creo en él.

—Y yo también —respondió abrazando por la cintura a su mejor amigo.

Matt se acercó a ellos para abrazar a ambos y los dos lo abrazaron a él.

—Vayamos a almorzar los tres, ¿quieren? —sugirió el hombre.

—Definitivamente sí —acotó su hermano al mirarlo.

Los tres salieron de la oficina cuando ella tomó la chaqueta y la cartera para caminar hacia el restaurante más cerca de la discográfica. Entre la espera que tuvieron que realizar, los hermanos hablaban entre ellos sobre la cuestión del ADN mientras Eden los escuchaba con atención.

—Yo intuyo que ella hará algo con los resultados del ADN y siendo eso me parece que deberemos buscarle la vuelta para poder descubrir la verdad, no me fío de ella eso está bien claro y sabiendo los tres cómo es, es capaz de todo, incluso de extorsionar al médico —opinó la muchacha.

—Es un laboratorio serio —comentó Gabe.

—Hay gente que se vende por muy pocos dólares, sería algo normal —admitió Matt mirando a su hermano.

—¿Y cómo probarás que no es tuyo suponiendo que lo es? —cuestionó él.

—Puedo hablar en privado con el médico que la atendió a ella y si no querría hablar creyendo que me miente, puedo ponerlo en un aprieto, solo quiero que me diga la verdad.

—Pues espero que te diga la verdad porque de no hacerlo tú tendrías que hacerte cargo de un bebé que no es tuyo —notificó Gabe poniendo sus labios en una recta línea.

El mozo llegó con sus platos y se dispusieron a almorzar, esta vez trataron de conversar de otras cosas y reír un rato.

Capítulo 14

Capítulo 14

Un día antes de los resultados del ADN que debía ir a retirar Matt, dentro de la oficina se encontraba la pareja trabajando en sus cosas. El ambiente estaba muy tranquilo hasta que alguien irrumpió en el despacho.

Matt levantó la cabeza de los papeles que estaba leyendo cuando vio al hombre acercarse a él y Eden quedó asombrada por la manera en que tuvo de dirigirse a su pareja.

—Discúlpame si no sé quien eres pero por la manera en cómo llegas tiendo a pensar que tienes algo para decirme —expresó levantándose de la silla y mirándolo a los ojos.

Por miedo, la joven se levantó también y trató de mantenerse al margen de los dos hombres.

—Así es, y si he venido aquí es porque me enteré lo de Priscilla —escupió sin darle vueltas y el representante levantó una ceja.

—¿De qué manera? Hasta donde sabía no tenía hermanos.

Fue la muchacha que se dio cuenta de quien era en verdad aquel sujeto y habló porque no podía callarse más ante semejante situación en la que ambos estaban.

—Eres el padre del bebé —confesó directa.

—Correcto —admitió el hombre mirándola con atención—. Y sé que lo soy porque fui yo quien pasó la noche con ella. La reunión en donde tú también asististe —lo observó a Matt—, Priscilla estaba algo ebria y coqueteaba con varios, presencié la manera en que tuvo de seducirte sin obtener nada a cambio, ella insistía pero tú tratabas de evadirla.

Eden se mantuvo callada y escuchando con precisión cada palabra que aquel hombre decía porque su relato era seguro y verdadero, y sintió quede alguna forma había dudado de Matt cuando él solo le decía la verdad.

—Sinceramente recuerdo esa noche pero tengo partes que se me fueron de la mente a raíz de lo que bebí —afirmó—, pero sí recuerdo que le insistí demasiado en no querer saber nada con ella a pesar de lo pesada que se

estaba volviendo.

—Y allí entré yo. Cuando vi la situación aproveché la ocasión, ella sabía muy bien lo que estaba haciendo y sabe quien es el padre de su hijo —comentó con voz seria pero tranquila—. Sé que quiere hacerte pasar por el padre de ese bebé pero no tienes responsabilidad sobre él porque jamás te acostaste con ella.

—Te encuentro sincero en lo que estás diciendo, sabemos lo que es capaz de hacer Priscilla para que Matt quede como el progenitor de su hijo —expresó Eden—, habíamos pensado en hablar con el médico a cargo de los análisis pero seguramente Priscilla le habrá dado una buena suma de dinero para que no diga la verdad.

—Deben hablar con el laboratorio, el médico solo se encarga de dar los resultados, con el laboratorio es con quien deben hablar.

—¿Y crees que nos dirán la verdad? —cuestionó esta vez Matt con incertidumbre.

—Es cuestión de intentarlo, a Priscilla no le conviene armar escándalos o hacer berrinches de niña, sabe que perderá bastante si ventilo que aquella noche coqueteó con la mayoría de los hombres —respondió—. Le gusta aparentar pero no sacar los trapitos al sol —rio entre dientes.

—¿Qué te hace pensar que ella te querrá? —preguntó Eden.

—Tuvimos algo hace unos años atrás, antes que saliera contigo —clavó los ojos en Matt cuando lo dijo.

—Ya veo... Y esta fue tu oportunidad para volver con ella —volvió a hablar Eden.

—Es posible, nunca dejé de quererla, a pesar de lo imposible que se ponía ciertas veces, siempre la amé, nos llevábamos muy bien, discutíamos pero la mayoría de las veces éramos inseparables, por eso es que aproveché toda la situación para poder volver con ella —manifestó con resolución.

—Veo que estás muy decidido y que a pesar de las circunstancias la sigues queriendo —contestó el hombre.

—Sí, volver a verla fue sorprendente porque creí que con el tiempo mis sentimientos por ella iban a desaparecer pero no fue así, al verla de nuevo fue como si todo seguía siendo igual —confesó de tal manera que a Eden se le aguaron los ojos y supo que aquel hombre en verdad quería a Priscilla.

—Con honestidad... no has actuado bien, aunque la mujer es un fastidio con piernas, tú no tenías que tomar ventaja de algo así pero... me doy cuenta que la quieres de verdad y si bien no nos agradamos entre nosotras, creo que lo mejor para ella es sincerarse y que todo se acabe —notificó la joven—, no entiendo el porqué se obstinó con Matt sabiendo que nada de lo que hiciera iba a hacerlo cambiar de opinión.

—No creo que sea porque me quiera de nuevo, sino por el dinero —acotó el representante.

—Como dije antes, Priscilla se maneja con apariencias y le gusta tener dinero, en los últimos meses tú fuiste amasando una buena fortuna que hizo que sus antenas de arpía salieran a la cacería sin embargo no es una mala mujer —les dejó saber, sobre todo se dirigió a Matt.

—En el tiempo que estuve con ella no fue mala, solo celosa e irritable por ciertos momentos hasta que la relación se rompió —acotó sin ningún atisbo de emoción en su voz—. Y supongo que ninguno de los dos estaba seguro del otro —admitió con tal afirmación que la joven quedó pasmada del asombro.

Mientras ambos hombres continuaban hablando, la muchacha giró la cabeza hacia la salida de la oficina porque sintió la presencia de alguien más que estaba por entrar donde los tres se encontraban. Abrió los ojos con desmesura cuando comprobó de quien se trataba y les habló para que callaran.

Priscilla quedó de piedra y a medio camino de la entrada al despacho cuando vio de espaldas a ella al sujeto. Intentó poner un pie hacia atrás y dar la vuelta para irse de allí pero fue Eden quien salió de la oficina y la enfrentó.

—Vas a tener que entrar sino quieres que arme un escándalo —le habló con seriedad absoluta.

La mujer tragó saliva con dificultad pero asintió con la cabeza y sus nervios comenzaron a instalarse en su estómago.

—Volvemos a vernos Priscilla —comentó mirándola con suma atención el hombre.

—Hola Stuart —acotó sin más que decirle.

Quedó con una incertidumbre que hasta su rostro cambió.

—¿Qué necesitabas Priscilla? —preguntó Matt al observar con

detenimiento las facciones de su cara.

—Vine a que me acompañaras al laboratorio para los resultados.

—Hasta mañana no están —le dijo Eden.

—El laboratorio me llamó, así que deberíamos ir yendo.

—Podemos ir juntos —emitió el sujeto tirando la frase entre medio de la conversación.

Ella lo miró con pavor.

—No sé porqué querrías venir a presenciar la noticia —intentó calmarse y hablar sin titubeos.

—Tú sabes muy bien el porqué Priscilla y sería muy bueno que dijeras la verdad —Stuart la acorraló con aquellas palabras frente a los demás.

—Me parece que te estás confundiendo y no sé en verdad de lo que me estás hablando Stuart —su voz sonó algo trémula.

—Sí recuerdas la noche de la reunión, ¿no? Los dos estábamos casi ebrios y ambos sabíamos bien lo que hacíamos.

Con aquellas palabras Priscilla se sintió en aprietos y no supo qué más decir.

—Será mejor que digas la verdad —fue Matt quien habló y le clavó la visión a la mujer—, y ninguno de nosotros se irá de aquí hasta aclarar todo. Si acabas de llegar para decirme que te llamaron del laboratorio para ir a retirar el análisis es porque probablemente tú has manipulado al médico —dijo con seriedad entrecerrando los ojos.

La mujer se calló ante las palabras de su expareja y miró a Stuart para ver si este salía en su defensa, pues no sabía que él quería ser el padre de aquel bebé.

—De veras Pris, va a ser mucho mejor si nos dices la verdad a todos, estarás más aliviada y podré encargarme yo de ese bebé, porque sé bien que es mío —respondió Stuart poniéndole suma atención a las expresiones del rostro de la fémina.

La mujer no lo soportó más y se quebró en llanto, con la ayuda del padre del bebé la sentó en la silla frente al escritorio y Eden le acercó un vaso con agua. La chica la miró y se lo agradeció con voz acongojada. Observó

a Matt y le habló:

—Stuart dice la verdad, el bebé es de él. Perdón —le dijo avergonzada y encogiéndose de hombros mientras lloraba—. Sé que actué demasiado mal contigo y sobre todo con Eden, no debí ser así con ninguno de los dos pero quería aparentar ser algo que a la larga no me llevó a nada —admitió mordiéndose el labio inferior—, cuando volví a ver a Stuart en esa reunión pensé en darle celos porque al verlo de nuevo recordé cuán lindo era conmigo y de lo que me había perdido por buscar otras cosas... Por eso actué así, y me hago cargo de mis actos de aquella noche en la reunión. —Priscilla miró a los tres y luego puso la vista en el representante—, te puse en una situación muy fea y te pido disculpas, jamás tendría que haberte hecho dudar de las cosas de esa noche y me arrepiento de seguir con la farsa aún cuando yo misma sabía que estuve solamente con Stuart.

Eden la vio llorar con desconsuelo mientras se secaba las lágrimas con un pañuelo, y llegó a tener lástima por Priscilla porque después de todo era una mujer desesperada por atención al tener falta de cariño de parte de un hombre. La joven miró a Matt y este levantó las cejas, ella ladeó la cabeza en dirección a la mujer para que por lo menos le dijera algo.

—No te preocupes, acepto tus disculpas y me alegro que todo se haya aclarado porque siendo honesto iba a ir al laboratorio para que me dijeran la verdad porque nunca creí en tus palabras en decirme que ese bebé era mío —comentó apoyado contra el escritorio.

—Lo entiendo y estabas en todo tu derecho, y debo reconocer que después de un par de años me conociste bien en darte cuenta cuándo mentía y cuándo decía la verdad —rio con sutileza.

—Así es.

—En fin, ahora que está todo aclarado, lo mejor sería que cada uno vuelva a sus asuntos —sugirió Stuart.

—Me parece muy bien —aseguró Matt.

Priscilla se levantó de la silla y quedó desconcertada, ya ni sabía qué hacer pero fue el hombre quien se acercó más a ella para decirle lo que pensaba de todo aquello.

—Me da mucha alegría saber que seré padre, ¿no podríamos darnos una segunda oportunidad? —preguntó expectante sin dejar de mirarla.

Aunque le sorprendió mucho a la mujer la declaración de Stuart, ella lo

aceptó.

—No sabía que querías volver a darme una oportunidad.

—Siempre te quise Priscilla, a pesar de tu carácter y personalidad difíciles, siempre te amé.

La chica con los ojos abnegados en lágrimas lo abrazó por la cintura y él por los hombros. Luego de darle un beso en el pelo, él les dio las gracias a Matt y a Eden por haberlo escuchado y Pris les dio las gracias a ambos también por todo a pesar de la manera en cómo había actuado ella con los dos. Pronto ambos salieron de allí abrazados.

Capítulo 15

Epílogo

Eden se encontraba leyendo una nota con una foto cuando Matt se acercó a ella por detrás.

—¿Qué haces? —preguntó el hombre mirando la foto.

—Acaba de llegar, la envió Priscilla —respondió—, se los ve muy bien juntos —afirmó con una sonrisa mientras miraba la foto con tres personas en ella.

—Así es, por lo menos ya está rearmando su vida junto a Stuart y el bebé —declaró—, ¿dónde dice que están?

—En Canadá, en la nota dice que habían decidido instalarse allí para comenzar una nueva vida y así que naciera el bebé también —anunció con alegría.

Matt leyó la nota en silencio y volvió a hablar.

—¿Nos esperan el próximo mes? —formuló curioso y asombrado.

—Parece que sí, lee más abajo el porqué.

—Se casan —afirmó.

—Claro, después de todo parece que Stuart hablaba muy en serio cuando llegó aquella tarde a tu oficina para aclarar todo.

—Sí, pero también creí que no volveríamos a saber más nada de ellos y sin embargo después de poco más de tres meses, llega una nota con una foto para invitarnos a su boda —contestó algo incómodo y sorprendido.

—¿Por qué te pones así? Yo sé que es posible que no querías volver a saber más nada de ella pero me parece que deberías dar vuelta la página y saber que está feliz con su nueva vida, y sobre todo que ni tú y tampoco ella terminaron mal, por lo menos tú la perdonaste cuando te pidió disculpas y aquella vez la sentí muy sincera —admitió mirándolo a los ojos.

—Supongo que tienes toda la razón, las cosas dentro de todo no terminaron mal y se pudieron solucionar —habló y retomó la conversación—. Si quieres ir a su boda y sobre todo conocer a ese

pequeño, iremos —sonrió dándole luego un beso en la frente.

—Gracias —correspondió a la sonrisa y lo abrazó por el cuello estando en puntas de pie.

El hombre la abrazó por la espalda y luego la besó de lleno en sus carnosos labios. Cuando se separaron un poco, él habló de nuevo.

—Tengo una sorpresa para ti pero no está aquí —su sonrisa despertó la curiosidad en Eden.

—¿Está afuera? ¿Acaso es un coche? —inquirió entre risas.

—No, me parece que lo verás luego de vendarte los ojos te gustará más que si te hubiera regalado un vehículo.

—¿Me taparás los ojos? ¿Por qué? —abrió más los ojos.

—Claro, sino no sería sorpresa.

—De acuerdo —dijo y Matt cubrió sus ojos con un pañuelo.

—¿Lo sientes tirante?

—Para nada.

Su pareja la sujetó con delicadeza de la mano para caminar hacia la salida del departamento y después continuaron caminando unos pocos minutos para bajar a la playa de estacionamiento del condominio y entrar al coche de Matt donde la llevaría hacia la sorpresa que había planeado con su hermano Gabe y con su cuñado.

Eden se encontraba con una incertidumbre enorme, y tampoco se daba cuenta de lo que estaba pasando a su alrededor y mientras él le hablaba más nerviosa la estaba poniendo.

—Me estoy sintiendo muy nerviosa, no sé porqué —tragó saliva con dificultad porque sentía su boca seca y pastosa.

—No te preocupes, no pasa nada —comentó besándole la mano para tranquilizarla—. Para que te quedes más tranquila, nos espera Gabe, porque él me pidió que te vendara los ojos, no sé la verdad el porqué, porque bien podrías haberlo visto pero bueno, tú y yo sabemos bien cómo es mi hermano —respondió para intentar hacérselo creer.

Eden caviló mejor y entreabrió un poco sus labios percatándose de lo que

había pensado.

—¿Acaso se casa y no me lo dijo antes? —cuestionó sorprendida.

Matt se agarró de lo que ella había dicho solo para que dejara de preguntar.

—Lo descubriste, yo le comenté a Gabe que en algún momento del trayecto en vendarte los ojos e ir hacia el lugar ibas a saberlo tu misma —rio en silencio cuando terminó de decírselo.

—Era muy obvio que me iba a dar cuenta enseguida —puso su dedo índice sobre sus labios contenta de haberlo descubierto.

Varios minutos después, aparcaron el vehículo frente al establecimiento donde se encontraban Gabe y su novio esperándolos ansiosos, sobre todo el mejor amigo de Eden que desde que había sabido la gran idea de su hermano, estuvo feliz y expectante porque llegara aquel día.

Con ayuda de Matt, Eden bajó del coche mientras la mantenía sujeta de ambas manos y Gabe cerraba el auto.

—Buenos días princesa —dijo Gabe al saludarla.

Luego le dio un beso la pareja del chico.

—Buen día a todos, ¿cuándo me ibas a decir que te casabas? ¿Acaso ahora? —cuestionó casi molesta.

—Perdón, no quise decirte nada porque quería que fuera una sorpresa para ti, como siempre me dices que soy reacio a la unión marital, quise darte la sorpresa —se excuso aunque casi se parte de la risa.

—El reacio es tu hermano que parece que le da alergia el matrimonio —admitió—, aunque comprendo también que es muy pronto para pedírmelo.

—Sí, claro —fue lo único que dijo Gabe.

—¿Por qué no pasamos adentro? —sugirió el cuñado de Matt.

—Me quitaré la venda.

—No, porque todavía no me he vestido para la ocasión y quiero que me veas ya cuando esté listo —respondió su mejor amigo.

—No seas ridículo Gabe —escupió molesta y con algo de gracia en su voz.

—Ya me conoces bien, nada es sencillo conmigo, mi segundo nombre es extravagante —dijo divertido y se abrazó a su brazo para caminar junto con ella mientras los otros dos hombres iban detrás de ellos.

—Te amo hermano de la vida —confesó Eden apoyando su cabeza en el hombro masculino.

—Y yo a ti —contestó por último besando su pelo.

Solo Gabe y Eden se encontraban dentro del recinto vistiéndose para la sorpresa de la joven. Y aún cuando ella se había quedado desconcertada porque él quiso vestirla también se dejó arreglar por su mejor amigo sin chistar. Pronto salieron del lugar para ir hacia los dos hombres que los esperaban con una tercera persona.

—¿Qué me has puesto? ¿Pantalón y falda? —curioseó para saber la verdad.

—Pues sí, lo vi justo para ti y tu personalidad —sonrió mientras se lo decía.

Eden llevaba puesto una preciosa rosa blanca en un costado del cabello y todo hacia un lado. Sus pantalones eran blancos de seda y la falda abierta por delante y hasta el piso con una pequeña cola que arrastraba, era de organza en color marfil. Un top escote corazón le hacía juego con el pantalón tanto en color como en tela y sus zapatos eran del mismo color que la falda. El rostro de la muchacha fue maquillado con naturalidad por el mismo Gabe tratando de que ella no abriera los ojos y luego había vuelto a colocarle la venda mientras Eden bufaba.

Cuando él la dejó al lado de Matt, le quitó la venda de nuevo.

—Ya era hora, ¿o volverás a cubrirme los ojos como cuando lo hiciste ahí dentro? —le preguntó a su amigo con algo de molestia.

—No, ya sabes la sorpresa o eso creo... —comentó Gabe sonriéndole.

Eden se lo quedó mirando con atención tan perpleja y absorta que aún no había caído en lo que estaba sucediendo. Giró la cabeza en dirección a su novio y sus ojos cayeron en la pequeña libreta de color que tenía en sus manos. Tragó saliva con dificultad y aquellos nervios que tuvo dentro del coche de camino allí, volvieron con más fuerza que antes.

—Te entrego los anillos hermano —le dijo Gabe a Matt haciéndole entrega

de la caja que contenía los anillos.

—Gracias —contestó con una sonrisa.

—Buenas tardes y bienvenidos —les respondió el juez de paz.

Tanto Matt como Eden lo saludaron con un apretón de manos. Y la joven todavía continuaba con dudas.

—¿Nos casamos? ¿Tú y yo? —levantó las cejas intrigada y asombrada al mismo tiempo.

—Claro, ¿o acaso no quieres casarte conmigo? —formuló con seriedad mientras la observaba con fijeza a sus ojos.

—Nunca me lo pediste —respondió sin tener noción que Matt quería casarse en verdad con ella.

—Debías haber intuido que algo así te estaba pidiendo cuando te entregué el anillo y si en su momento no te lo propuse con algo romántico fue porque sabía bien que no querías, que me dirías que era muy apresurado y antes que saber eso, preferí esperar y darte esta sorpresa —emitió con sinceridad absoluta sin dejar de mirarla—. La preparamos entre los tres y esperamos que te haya sorprendido para bien...

—¿Señorita? —la llamó el juez y ella giró la cabeza para mirarlo—. ¿Acepta casarse con este hombre?

Eden volvió a mirar a Matt y supo cuánto lo amaba y aunque su rostro no reflejaba nada de emoción, se había quedado de piedra cuando se encontró allí de frente a punto de casarse con el hombre que le había demostrado todo cuanto era posible para que lo terminara por aceptar en su vida y sobre todo tener una preciosa relación amorosa entre ambos.

—Sí, él sabe bien que quiero casarme con él. Por lo tanto, lo acepto —sonrió cuando lo dijo y su novio vio lágrimas de felicidad en sus ojos.

Matt con una amplia sonrisa le colocó el anillo y luego el juez prosiguió con la pequeña ceremonia. Fueron muy pocos los minutos que duró la unión y cuando el juez de paz los declaró marido y mujer, Matt se inclinó para sostener de las mejillas a Eden y besarla con amor y devoción. La muchacha lo abrazó por la cintura para derretirse con el beso que su marido le estaba dando.

Los polos opuestos siempre se atraen, para bien o para mal, siempre lo hacen y ambos bien lo sabían a pesar de que ninguno de los dos al principio lo reconoció. Cuando dos personas muy opuestas no se soportan

es porque en el fondo de su ser les llama la atención algo del otro, y si es para bien, conviene y tanto Eden como Matt lo supieron a la perfección.